

S
E
T
N

CF
E
1
7

501

Common



Vizcaya Almosos ~~IIII~~

S. FRANCISCO XAVIER

APÓSTOL DEL ORIENTE

EPITOME HISTORICO

PANEGIRICO

DE SU VIDA

ESCRIBELO

DON FRANCISCO DE LA TORRE

CAVALIERO DEL HAZO DE CALATRAVA

Vizcaya Almosos Bernagila ~~IIIIII~~

DEL REYSTRISSIMO

EL REY ALFONSO DE LOS CARREROS

DATA

EN

EL

AÑO

DE

DE

DE

DE

Comunidade



Universidade de Coimbra
Faculdade de Letras



1317773788

La Comunidad de

EL PEREGRINO ATLANTE
S. FRANCISCO XAVIER
APOSTOL DEL ORIENTE.
EPITOME HISTORICO,
Y
PANEGIRICO,
DE SU VIDA, Y PRODIGIOS.

ESCRIVVELO
DON FRANCISCO DE LA TORRE,
CAVALLERO DEL HABITO DE CALATRAVA.

DEDICALO
A LA EXCELSA PROTECCION
DEL ILVSTRISSIMO SEÑOR
D. LVIS ALFONSO DE LOS CAMEROS,
ARZOBISPO DE VALENCIA.

Sala *CF*
Est. *F*
Tab. *1*
N.º *25*

CON LICENCIA:

En Valencia, por Geronimo Vilagrata, Impessor
de la Ciudad, y de la Santa Inquisicion, junto al
Molino de Rovella, año 1670.



28-X-971

25558
7

la curia

EL REINO DE ARAGON
FRANCISCO XAVIER
ATOSTOT DEL ORIENTE
EPISTOME HISTORICO

Y
PAGINARIO
DE SU VIDA Y PRODIGIOS

ESCRIBIÓ
DON FRANCISCO DE LA TORRE

CABALLERO DEL SANTISSIMO ORDEN DE S. JUAN DE MALTA
DEPARTAMENTO
A LA EXCELSA. PROTECCION
DE LOS REYES CATOLICOS
D. LUIS ALONSO DE LOS CAMEROS

ARZOBISPO DE VALENCIA

2415
181
1711

CON LICENCIA

En Valencia por Esteban Vicens, impresor
del Colegio de la Inquisicion, en el
año de 1711

AL
ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
Luis Alfonso de los Cameros, Arçobispo de Valen-
cia, del Consejo de su Magestad. Arçobispo que fue
de Monreal. Obispo de Pati. Iuez de la Monar-
quiadel Reino de Sicilia. Inquisidor Apo-
stolico, Capellan Mayor, y Con-
sultor de los Virre-
yes, &c.

IL.^{MO} SEÑOR:



ESTE libro, que para coñonar
su frente, dirige a tan superior
cabeça sus pensamientos, mal
peinados en los cabellos de in-
cultas lineas, y bien confusos
en los desaliños de estendidas
hojas: pensava, que su devido
obsequio, segun el ordinario uso, seria dedicato-
ria, y ha passado a sacrificio; pues consta de llama;
y humo, la victima del ofrecimiento; de llama, en
la lucida sacra materia; y de humo, en el leve gro-
fero estilo. Digo llama, a la ardiente vida del Apo-
tolico Heroe; que ni distancias pudieron esconder-

la, ni mares estinguir la, ni contrarios vientos apagarla: cuyo encendido coraçon diò luz a tantas gentes, como a la sombra de tan digno Mecenas, en esta su segunda vida espera siglos: y repito humos, los de mis borrones, dos vezes desvanecidos; ò por lo nada que son, ò por lo mucho que al alièto de tan alto patrociniò presumen ser. Admita pues V.S. II. este que dixè sacrificio; y para que lleguen decentes a las aras de la piedad, los frutos del deseo: y a las luzes de la protecciòn, las sombras de la prenta; dorense los yerros del humo, con los esplendores de la llama. Reciba vn Principe como V.S. II. el humo, pues otro como Alexandro admitiò el agua: y de este modo se inventarà vn nuevo exemplo de lo generoso àzia lo humilde; pues obra mayor grandeza, que el que allà se permitiò a lo claro; el que aqui no se retira a lo obscuro; para que asì en los humos blasonen de tan vanas, como las puras transparencias del agua, las negras exalaciones del fuego. Desempeñenme de la osadìa que cometo en buìcar tan alto asilo, las mismas prendas que en el concurren. Ellas hizieron precissa la voluntad; conduxeronme primero a implorar, que a elegir; derecho, y titulo tengo para todas en el mismo titulo de Peregrino Atlante, que doi al libro: çorta viniera qualquier grandeza a tan alto asfunto; si en el Mecenas que elijo, no se ajustarà la medida.

Ser Atlante V. S. Il. lo publican entre otras, tres
circunstancias; la nobleza en la sangre, la altura
en los puestos, y el desempeño en los mismos. Ser
Peregrino, a mas de las peregrinas singulares pren-
das, que se hallan en pocos; lo promulgan jorna-
das, afanes, peligros, y hasta cautiverios; con que
V. S. Il. segundo Alcides, ha fixado, para dar luz
a imitaciones, las dos Estrellas de su Escudo, so-
bre las dos columnas de su valor; Religion, y Zelo:
executando en apretados lances, Sacro Prelado, y
Real Ministro; el Nonplus ultra de la fineza a su
Dios y a su Rei.

Bolviendo a las tres circunstancias que dixé
de Atlante, avrá aora de perdonarme V. S. Ilus,
que deteniendome en ellas a costa del sentimiento
en su modestia, compre mi vanidad el desempeño
de su obligacion, en proporcionar el titulo del li-
bro al Mecenas de él. Callarè yo en la primera pro-
porcion, la de la sangre en Atlante, decendiente en
Iupiter de lo mas alto del Cielo; y asì mismo, en
V. S. Ilus. lo excelso de la estirpe procedida en lo
Ilustre de los Cameros, de lo mas noble de Espa-
ña? Callarè, que se les dà por aplauso a los mismos
Dioses, ser de Atlante parientes, como cantò Ho-
racio: *Mercuri facunde nepos Atlantis*. Y que a la
nobilissima Casa de Haro, se le puede dar por elo-
gio estar felizmente vnida en repetidos lazos con
la de los Cameros? cuya esclarecida sangre, ema-
nando

ñando de los montes de Vizcaya, y corriendo por los campos de la Andaluzia, inunda en golfos de esplendor, las quatro partes del volumen de la Nobleza; viniendose a las heroicas familias de Estradas, Moxicas, Butrones, y Riberas. Dexo por no dilatar a Genealogico Panegirico la Dedicatoria, de referir las Ilustres hazañas de los tres insignes Heroes, Don Lope Diaz, Don Rui Diaz, y Don Alvaro de los Cameros; que en la famosa Batalla de las Navas, fueron contra las Agarenas vidas tres Parcas, tres Furias, tres Geriones, tres Rayos del Castellano Iupiter Alfonso. Ocupò en este caso la heroica verdad de sus hechos todas las lenguas de la fama, que permanece hasta oy; y las plumas de graves, y antiguos Historiadores, que de aquellas ilustres hazañas iluminan sus escritos. Leale particularmente el Arçobispo de Toledo, en el cap. 3. de su Histor. y la parte 4. de la Cronica de España, escrita por orden del Rei Don Alfonso el Sabio. No para en aquella vitoria la grandeza, y el nombre de la excella Casa de los Cameros. Digalo Castilla en sus turbulencias, por los tiempos de la Reyna Doña Berenguela, y Don Fernado el Santo; pues los sobredichos Rui Diaz, y Alvaro Diaz de los Cameros, fueron dos Polos, que en diferentes hechos de fidelidad, y valor, sustentaron aquel vacilante Reino; columnas fueron en aquel estrecho de ahogos; Castor, y Polux
de

de aquellas tempestades?

Sucesivo Rayo de vno de estos, fue Simõ Diaz, llamado Señor de los Cameros, y rico hõbre en Castilla, sobrino del Rei Don Alfonso el Sabio, por estar casado cõ hija del Infante Federico, hermano de dicho Rei: hizierõle famoso las hazañas de su vida, como la sinrazõ de su muerte. Mādõle matar injustamēte el Rei Alfonso, acõpañãdole tãbiẽ en aquel fatal infortunio el Infante Federico; para que sea congetura al lustre de esta grã familia; que no se derrama la sangre de los Cameros, sino mezclada cõ la devn Principe de Castilla. Estas dos reales muertes, fuerõ entre otras, principal motivo para la indignaciõ de los Grandes, q̃ en Valladolid depusieron de la Corona al Rei Don Alfonso, passando el cetro a Don Sancho. Veanse las circunstancias de estos casos en Zurita, Garibay, y en Antonio Navarro, epitome de los Señores de Vizcaya; y aun ai Historiador que dize, que por averle anunciado vn Astrologo al Rei Don Alfonso, que avia de ser depuesto, y passar su Corona a vno de su familia, executarõ su prevencion, y su miedo, la tirania de cortar el hilo a las dos generosas vidas. Lustre le diõ aquella injusticia al Insigne Cameros; pues el parecerle a Alfonso digno de Rei, le hizo digno de muerte.

Fue tambien alto asunto de la fama, otro proseguido esplendor de esta generosa estirpe, D. Juan
Alfonso

Alfonso de Háro, y de los Camerós; esclarecida concordancia de estos dos nombres, primer blanco a los tiros de la Fortuna, superados con las confianzas del valor, y la heroicidad, en los tiempos del vltimo justiciero Alfonso. Coronanse con sus ilustres recuerdos de Castilla las Cronicas, en cuyos Anales las hazañas de esta gran Familia, introduzen por hojas laureles. Mas para que me dilato, sin temer que su lustre se obscurezca con mi tinta? El oro de otras plumas le explaye: *Alij alius repertant, & à cunabulis eius, ipsisque ut ita dicam crepūdijs: nos nihil laudabimus, nisi quod proprium.* S. Geron. Epist. lib. 3.

Passareme a lo propio de V. S. Ilus. tan heroico en el obrar, sobre lo ilustre del nacer, que ha podido introducir nuevas luzes, aun en las altas cenizas de sus mayores: *Moribus ornasti, qui veteres proavos.* Auson. parental.

Y pues la circunstancia de Atlante es la altura en los empleos, a quien mejor le compete, que al Mecenas que elijo, ó por lo superior de sus prendas, ó por lo eminente de sus ocupaciones, lo que de Atlante dixo Ovidio, 4. Met. *Partes altus in omnes?* Digo alto en todas partes, quando sobre lo nobilissimo de la sangre, que la hizo mas patente lo claro del Ingenio, y lo esclarecido de la virtud; quiso escoger V. S. Ilus. en el orden de las letras, las de los Derechos, en cuya Profesion fueron vo-

tos los del común aplauso; pues leyendo en varias oposiciones, obtuvo la anticipada capacidad de V. S. Ilus. ya en los primeros años, los primeros laureles; y los empleos de madura prudencia, en los albores de verde edad. No passava de 24 años la de V. S. Ilus. quando previstas las cuerdas seguridades de esse ya entonces anciano Iuizio, fue elegido cō prudente acuerdo para Visitador de Religiosas en el Obispado de Cadiz. Coronose de canas, y aplausos el desempeño, tan difícil como lucido; pues para visitar a los Signos en sus casas, y para presidir a las estrellas, fue menester que criasse Dios de la masa de la luz la pureza de vn Sol. Empezò a presidir este brillante Astro del mundo al quarto dia; y V. S. Ilus. de su edad al quarto lustro.

Despues a imitacion de esse mismo Planeta, dilatando sus rayos a distantes Orizontes, luciendo antes los de Italia, y Sicilia, y aora el nuestro; han sido en el Zodiaco de su carrera los nobles puestos q̄ ha ocupado Signos de su lucimiẽto, señales de su valor; pues a imitacion de Sol generoso, ocupò V. S. Ilus. de Libra la igualdad, en el cargo de Iuez de la Monarquia; tan sin declinar de lo justo, y devido a lo grave de aquel puesto; que no solo defendiò sus jurisdicciones, sino que adelantò sus preheminencias, y en ellas su fama. Costòle esta defenfa el estimable precio de sufridos trabajos, opresiones, y peligros; hasta exponer cō

la vida la hazienda, y la libertad, despues de año,
y medio de cautiverio, a excelsivo coste redimida;
para que cō esto a V. S. Iluf. otra vez Sol, no le fal-
tara el passar por Aquario en las tempestades, por
Tauro en las furias, por Escorpion en los venenos,
y por Cancer en las persecuciones. Pero elevando-
se tanto merito con nuevos lustres, generales elo-
gios, y hōrosas aprobaciones; se le añadió el venera-
ble puesto de Inquisidor en Sicilia, en cuyo exerci-
cio vniò el esplendor de V. S. Iluf. templadamente
los dos Signos de Leon, y Aries; esto es el fuego
de la Canicula, con la serenidad de la Primavera; el
rigor, y la mansedumbre; la Espada, y la Oliva.
Ultimamente Consultor de los Virreyes Obispo de
Patti, luego de Monreal, y aora Arçobispo de
Valencia: en estos, y en los otros puestos q̄ V. S. Iluf.
dignamente ha ocupado, exercitò siempre de Sa-
gitario el Signo, siendo el arco, el Iris de la sereni-
dad, que introduce; la cuerda, el tirante zelo con
que obra; y la flecha que dispara, aciertos que diri-
ge al blāco de lo mejor. Solo falta en el mar de tātō
merito, que passe esse Sol a Piscis en la Cardena-
licia Purpura, ò en el Piscatorio Anillo.

Passando al tercer punto del desempeño, y vā-
lor en los puestos; si dixo Virgilio de Atlante: *Hu-
mero qui sustinet Orbis*. Tambien promulgan la fas-
ma, y la verdad, que V. S. Iluf. con su asistencia,
aliento, y juizio, sustentò en Sicilia el Orbe de a-
quella

quella Corôna; quando en el año de 47. por las borrascas que encrepò la furia en los motines del Pueblo comovido, se hallò mas vacilante aquella Isla, que por los terremotos que fingiò la antiguedad en los movimientos del Gigante sepultado. Empresa es tan grande la de sossegar populares inquietudes, q̄ repartida entre muchos Heroes puede fatigar la espalda de todos, y quedarle a cada vno no poca parte del trofeo: que serà quando la fatiga, el peligro, el peso, y la gloria, toda es merito de solo vn Atlante? como lo fue alli V. S. Ilustris. desempeñando en aquellos peligrosos lances, no solo las obligaciones de Iuez de la Monarquia en el cargo que ocupava entonces, sino passandose valerosamente para conseguir el sosiego a todas las operaciones, que pudieran tocar a Prelado, a Consejero, a Capitan, a Soldado, y aun a inferiores personas, hasta la de Pregonero; para que lo fuera tambien la fama, concien lenguas aplaudiendo entre tantos peligros al digno de mil laureles. Diga-lo claramente la noche de 20. de Mayo, pues entre sus sombras sobrefaliò la luz de tan esclarecidas acciones; quando irritado furiosamente el Pueblo por la baxa del pan, fue entonces V. S. Ilus. el que buscò al Virrey, que estava en casa el Principe de la Catholica, se le puso al lado, y le acompañò valerosamente hasta dexarle seguro: anduvo a pie por la Ciudad toda, recogiendo el pan pequeño, y dan-

do orden al remedio en que se hiziesse el grande; y
ultimamente, llegò V. S. Ilus. a las carceles de la
Vicaria, donde sin carcel, y sin freno, corria suelta
en la libertad, y vnida en el furor toda la ira del nu-
meroso Pueblo; y aviendo desistido de sossegarle
el Arçobispo de Palermo, y otras personas deses-
peradas del a juste, fue V. S. Ilus. solo, el que vencio
aquella empreffa; y exercitando a dos manos el va-
lor, y la maña, obligò a que el Pueblo abraçasse la
seguridad del sosiego aquella peligrosa noche, que
huviera sido funesto Caos de lamentables ruinas, a
no amanecer la serenidad de esse Norte, que redu-
xo a puerto el golfo.

Publiquenlo en el siguiente dia las mismas vo-
zes de los tumultuantes ruidos, que con pretexto
de las gabelas se levantaron; quando aviendose es-
tendido las ondas de aquella repetida tempestad,
hasta batir en las seguridades del Real Palacio, fue
V. S. Ilus. el primero que salio a cavallo para sos-
segarlas. Penetrò por medio de la numerosa mul-
titud, donde eran tantos los riesgos como los hõ-
bres; y tan vnida la apretura, tan crespa la confu-
sion, q̄ por estendido espacio le llevaron a V. S. Il.
en el aire; para que esse gran coraçon, elevado so-
bre las mismas olas que le oprimian, sobresaliesse
assi como expuesto al naufragio, superior al peli-
gro, dominante a la fortuna, heroico Alcides de
aquel peligroso estrecho, y sereno Neptuno de a-
quel

quel turbulento mar: repito con Virgilio Neptūno, pues a imitacion suya, V. S. Ilul. erigido entre los altos baibenes de la furiosa borrasca:

*Graviter commotus, & alto
Prospiciens, summa placidum caput extulit unda.*

Esta en fin sobre aquellas ondas apacible venerable presencia, retiro de Palacio el tumulto, fosegòle segunda vez, aplacò la tempestad, ahuyentò las recogidas nubes del Pueblo, y restituyò por entonces el Sol de la quietud.

*Tamida equora placat,
Collectasque fugat nubes, Solemque reducit.*

Sean aplausos sin segundos las nuevas victorias de terceras apreturas; pues bolviendo el motin a sus principios, en los fines del mismo dia, con ocasion de averse publicado; falsamente, que en la tarde no se avia executado lo que en la mañana al Pueblo se le avia ofrecido su indignada furia osadamente ciega, entregò las casas del Marques de Altamira al saco, y al incèdio; y recelàdo no passasse a Palacio el abrasador tumulto, por suceder vezino a su vista este destrozo; hubo pocos que asistiessen al Virrei entonces; pero ya fueron muchos, pues fue vno de ellos V. S. Ilul. que armado de coraçon, le aconsejò que no dexasse el Palacio; siguiò esse valiente parecer, que fue previsto acierto; pues con su no retirada presencia, y constante autoridad, se pudo gozar en el siguiente dia la coyuntura de castia

gar a los reos en aquella sedición, siendo el afortunado, y prevenido juicio de V. S. Ilus. el que dispuso los fosiagos, las seguridades, las prisiones, y los castigos: con que tercera vez se restituyó la justicia, y se introduxola paz.

Dilate tambien en el campo del valor, gran cosecha de elogios para V. S. Ilus. el Agosto del mismo año; quando pudo ser infelizmente critico el dia 15. de dicho mes, por los renacidos alborotos de la comovida plebe, que levantò caudillo en el rebelde Iusepe Alexi; cuya popular cabeça, ceñida de mas sierpes, que Medusa, en los estendidos cabellos de la numerosa gente que le acompañava, se conduzia a Palacio, para dar mas vida a su rebellion, dando muerte a su Virrei. Era el medio dia entonces, a la hora del comer, con que encontraba aquel furor impensado la sazón oportuna, y la guarda desprevenida. A todo acudiò el vigilante zelo de V. S. Ilus. pues vestido de alas en la prontitud, bolò a Palacio, diò el aviso, dispulo la defensa, ordenò el remedio, puso se alli a cavallo, y saliò al encuentro del traidor Alexi, q̄ ya marchava con su formidable tumulto. Allí se expuso esta preciosa vida en medio de aquel apretado impetu a la arriesgada pretension de reducirle, ò alomenos de tenerle; para dar tiempo a que se pusiesen el Palacio en defensa, y el Virrei en cobro: consiguiò esto segundo, entreteniendo con mañosas razones por
buen

buen espacio, aquella precipitada corriente. O cuántas olas de peligros venció el que hablava entre la malicia de aquellos que podian bruxulear en su daño la fineza de la intencion. No se qual fue mayor hazaña? O en Iosue la de pararle a vn Sol la carrera, ò en V. S. Iluf. la de suspenderle a vn motin la corriente. Embistiò despues la impacable sedicion, con artilleria al Palacio, que pudo defenderse por el anticipado aviso, y retirarse el Virrei con los Cavalleros, y Ministros a las galeras. Quedava en Palacio la infanteria Española; pero la prudente prevención de V. S. Iluf. la hizo tambien retirar, porque echò de ver no bastavan para la defensa, y añadián mas ruina al estrago: salvò de esse modo muchas vidas, escusò nuevo encuentro, y facilitò sin sangre el sosiego q̄ le huviera impossibilitado el estédido furor de las muertes.

Ajuste tambien particulares elogios el general a juste, conseguido por V. S. Iluf. a costa de muchas fatigas, gastos, y peligros, quando los rebeldes le hizieron cargo de la resistencia que hallò en el Palacio su primer impetu, y de averse salvado el Virrei. Pero en fin, superado con interior prudencia este patente estorbo, acudiò el Caudillo de la plebe a la Casa de San Ioseph, de los Clerigos Reglares, para tratar del acomodamiento con V. S. Iluf. que tenia la voz del Virrei, y siempre en conseguir el sosiego al mano de la fortuna. Allí traba jò revestido de cōf
tancia

rancia, y de cordura, todo esse indefectible zelo, en
reduzir al rebelde, y a sus sequazes. Impidió final-
mente la persecucion contra Españoles; consiguió
el ajuste, y su cordura honestò los capitulos con nò-
bre de peticiones hechas por mano del Senado, y
su valor sacò de las carceles de la Vicaria, y acompa-
nò hasta el castillo a mar los Soldados q̄ tenia pre-
sos la libre indignacion de los sediciosos. No parò
aquí la valerosa fidelidad de esse pecho, explayòse
en el lance de castigar al rebelde Alexi; pues bolviè-
se a Palermo desde las Galeras, q̄ frequetava para cò-
fabular cò el Virei las materias; y ayiendolo hallado q̄
facciò de tanto peso, se avia emprèdido cò flacas o-
peraciones de tibio calor: saliò acavallo co armas, cò
vocando la gente hasta la Eclesiastica, para el licito
remedio, y general salud de la republica, que consis-
tia en aquella muerte; consiguiòse assi la de Alexi;
y sus sequazes, assegurandote con la disposicion de
tan illustre caudillo, tan peligroso successo.

Corone de nuevas luzes los aplausos, aquel no-
table dia en que V. S. Ilus. librò al Virrei de muerte,
ù de fuga, quando quexosos los de las Mastran-
zas, con ciega determinacion, quisieron embestir al
noble acompañamiento, que iba al Templo festivamè-
te a dar las gracias de la conseguida quietud. Ha-
llòse entonces el Virrei cò impenfado horror sitia-
do, invadido, confuso, y a miserable fatalidad ex-
puesto, Que pudo hazer entonces, sino correr al
Santel

Santelmo de las borrascas a V. S. Ilus. que al instante exponiendole a la primer furia del irritado Pueblo, le introduxo entre sus armas, sin reparar en la amenaza, que le pronunciava muerte por la boca de vna pieza que le apuntaron. Superolo todo el valor, y la prudencia; pues sacando de la carcel algunos presos de la parte del Pueblo, con aquellas libertades, puso V. S. Ilus. a las de aquel impetu prisiones; retiraronse al instante satisfechos, y sossegados los sediciosos; executò sin peligro el Virrei su funcion, y prosiguieron las dos alas del acompañamiento capitaneadas, por D. Estevan Rigio, y por V. S. Ilus. que despues a instancia del mismo Virrei acabò de reduzir las inquietudes de la plebe, y puso en vltima perfeccion el general sosiego. Pero que mucho se configuiesse? si fue tantas vezes V. S. Ilus. el heroico Varon que describe Virgilio, en la piedad, y el merito, cuya venerable presencia infunde respetoso silencio; cuyas prudentes palabras goviernan los animos, y ablandan los coraçones. Para V. S. Ilus. insigne en sossegar sediciones, le hizo parecido el siguiente simile.

*Ac veluti magno in Populo cum saepe coorta est
Seditio, seruitque animis ignobile vulgus,
Iamq; faces, & saxa volant, furor arma ministrat;
Tum Pietate gravem, ac meritis, si forte virumquem
Conspexere; silent, arrectisq; auribus adstant,
Ille regit dictis animos, & pectora mulcet.*

Incansable el vigilante zelo de V. S. Ilus. fue tambien el que diò noticia de la oculta conjuraciõ, que se fraguava para tomar el Castillo Amar de Palermo. Previno se mui a tiempo con el aviso la defenfa, asseguraronse los peligros, y castigaronse los culpados; y prosiguiendo en la propia vigilancia fue tambien V. S. Ilus. quien diò al Virrei Cardenal Trivulcio, mas particular aviso de la conjuracion de Don Pedro Milana; y fue vno de los que dispusieron su castigo; y asì propio fue quien por orden del mismo Cardenal previno el remedio para la traicion que fraguava Francisco Ferraro, descubierta a los 9. de Julio. En fin por tantos caminos fue V. S. Ilus. el principal director de la quietud de aquellos vasallos en las reoluciones de Sicilia; y este glorioso aplauso en los successos que he ceñido, no es humo de la lisonja, sino luz de la certeza: su Magestad lo reconoce asì en diferentes cartas, y despachos, donde con clausulas de estimacion, se sirve de honrar estos meritos, y firmar estas verdades; fueranlo tambien largas relaciones, si me dilatara en las circunstancias, con que la afortunada cordura de V. S. Ilus. supo guiar con fineza los animos, para conleguir servicios a su Rei; quando dispuso para esatisfacion de las quitadas, contribuciones, q̄ acudiesen a suplirlas los Eclesiasticos, y executose con tanta felicidad, que quedaron los interessados, no solamente gustosos, sino agradecidos.

dos. Digāno las cārtās con quē el Senādo de Pa-
lermo, y el Cabildo de aquella Iglesia, suplicaron
a su Magestad les cōcediesse por su Prelado à V. S. I.
que alsí mismo prosiguiendo sus finisimas atencio-
nes, entrò en el braço militar con quinze votos del
Duque de Montalto, y su mañosa eficacia pudo cō-
seguir separandole de otras dependencias entera-
mente el servicio.

Dexo de ponderar lo que importaron los avi-
sos de V. S. Ilus. al Señor Don Iuan de Austria,
a cerca el reparo de la Real Hazienda, alivio del
Reino, seguridad de Palermo, y defenſa de Catania.
Consultaronse con aprobacion sus pareceres; y si-
guiòles su Alteza en vna Prematica que hizo tā vtil,
y conuiniente, q̄ porque no se pusiera en execucion,
dieron a su Magestad ciento, y cinquenta mil ducas
dos de renta los interessados.

No me detendrè en referir las singularidades
en todos los desempeños, quando V. S. Ilustris.
ocupò el puesto de Iuez de la Monarquia; so-
lo no escuso el acordar que supo vnir esse re-
levante juizio con prudente fortuna, y vniver-
sal satisfacion, los intereses del Real servicio a
las atenciones de la jurisdiccion Eclesiastica en tan
superior altura, que aviendo llegado a Roma a exa-
minarse para el Obispado de Patti, que su Magel-
tad le hizo entonces merced, mandò detener el exa-
men Inocencio dezimo, por algunos dias, para in-
formarse

formarse de sus procedimientos en dicho puesto de la Monarquia, que tan celoso es a la Corte Romana, y bien enterado de sus operaciones, le honró con altos elogios, y le aprobò con singularísimos aplausos.

Asi mismo apūtare solo para calificaciõ de estas Ilustrísimas prendas, el aver en Sicilia cargado sobre la coluna de esse zelo todo el Tribunal de la Fè, quando por aver muerto en aquel Reino todos los Inquisidores, se le encargò a V. Ilus. el gobierno que exercian todos. Entonces se conociò la suma destreza de essa insigne capacidad; pues supo gobernar vna sola mano las dos hojas de la Oliva, y la Espada; con tan eficaz acierto, que ajustò en poco tiempo todas las competencias, que se avian formado con los Tribunales Reales en muchos años; dispuso la execucion de aquel famoso acto de Fè, donde se castigaron infinitos delinquentes, y entre ellos aquel execrable, y obstinadísimo herege, que matò al Inquisidor Cisneros, caso sin exemplar en nuestros siglos. Del fuego de aquellos castigos, la Fama de V. S. Ilus. que les dispuso, saliò con renacidos elogios, a bolar como Fenix, y a luzir como esplendor.

Passando a otro desempeño; la atenta liberalidad de V. S. Il. àzia el culto de sus esposas, amas de los aumentados luzimiètos en el Obispado de Patì, es tã sabida, y tã clara como el Sol, Vese por las vi-

drieras de la Iglesia de Monreal, antes de obscuro
plomo, y aora de cristal finisimo. Luze en numero
sas láparas de plata, y cantase finalmente en los orga
nos, y el coro todo mejorado, y a suma perfeccion
reduzido cō gasto de millares de ducados; y esta ge
nerosa costumbre quiere V. S. Ilus. profeguir la siē
pre en la parte que se halla el benevolo influxo de su
esplendor; intentando tambien aora que la veamos
pintada con nuevos luzimientos en la Capilla Mag
yor de la Seo de Valencia, en cuya primera filla, so
lo pudiera llenar todo el gran vacio de los insignes
Heroes, que la han ocupado, la illustre grandeza de
tan atento Pastor. Digalo el valeroso zelo en de
fender sus preeminencias, la inflexible justicia en
distribuir con equidad los Curatos; pues aunque se
interponga la mas poderosa intercession, les pro
vee el examen, les dà solamente el merito. Repitalo
la estendida generosidad, q̄ se adquiere en el comuni
aplauso tãta gloria, derramandose prōta, y libre en
todo lo q̄ es de gracia. Hablelo el natural agrado
del coraçõ leido en el semblante; pues en las gētes,
así como la mano bēdiciones, la venerable apacibi
lidad del rostro pronūcia felicidades. Aclamelo fi
nalmēte cō lēguas de fuego la Caridad; pues intēto
el ardiēte zelo de V. S. Ilus. exercitar en Valencia el
mismo generoso estilo q̄ en Patti, y en Mōreal: esto
es, distribuir por su mano las limosnas, yēdo en pen
sona a las casas de los que la enfermedad, ò la eru
becen

bencencia, les embara el pedir las, para que deste modo les viniere a los afligidos el socorro abundante, y cierto, aun antes de implorado. Reprimiose esta piissima demonstracion, por las consultas de graves personas del Cabildo, y Curas de las Parroquias, que lo estorbaron; pareciendoles que en algunos de los que necesitan del consuelo, serviria de turbacion tan superior presencia, y superaria en ellos la verguenza a la necesidad; descubierta a todos con el claro esplendor de tan illustre visita. Ataronle estas razones a V. S. Ilus. las manos, pero no el coracon; pues dirigiendo a fidelissimo cuidado la distribucion de los socorros, se multiplicò esta insigne piedad explayada perenemente en numerosas necesidades por otras manos las palmas. Y por las propias el lauro de hazer illustre, y apetecible a la pobreza, pues todos los dias es amigo estrecho de V. S. Ilus. cobidado de su misma meta, huesped de su agasajo, y blanco de su compasion, el negro desaliño de vn pobre: y de cinco los Viernes; preciosas llagas, que pueden luzir diamantes en la Cruz del Pectoral; nobles Quinas, celestiales Zonas, que puede V. S. Ilus. ponerlas por glorioso timbre entre las dos estrellas de sus Armas.

Este piadoso exercicio es propia imitacion de otro Luis; Sato, y Rei de Fracia; y de otro noble famoso, insigne, gran Principe, como V. S. Il. Tomas Moro, Cancellor de Inglaterra; de quien refiere

Iuan Rho, lib. 1. cap. 7. num. 12. *Sua Curia pauperes, quos sola pietas commendaret, hos sapissime invitabat, eisque accumbentibus cibos ipse inferre, ac ministrare consueverat.* No solo en esto imita V. S. Il. al venerable Cancelario, sino en todas sus esclarecidas prendas. Digalo el *Epig. 14. del lib. 1.* que aludiendo a Tomas Moro escriuiò Iuan Ovven al aplauso de otro Tomas Baron de Ellesmer; y yo mas dignamente al merito de V. S. Ilus. diziendo:

*Integritas morum, Morum commendat, & ardor
Ingenij, & docto dulcis in ore decor.*

*Te quoque cor sapiens, gravitas, & gratia vultus
Eximit, è Populo, conspicuumque facit.*

Totius integritas vitæ sine labe peractæ,

Te Moro equalem moribus esse probat.

Yo en fin proporciono aqui, lo mismo que en sus dedicaciones a justò la antigüedad a sus Deidades; pues dedicò en el Laurel de Apolo; el eterno verdor de los campos, a la inmortal luz de las esferas: en la Aguila de Iupiter; la Reina de las aves, al Monarca de los Dioses: en la Sierpe de Mercurio, la astucia de la tierra, a la sagacidad de los Cielos: en el Cavallo de Neptuno; el bruto que obedece al freno, al Dios que enfrena a la espuma: y en la Oliva de Minerva; el liquor de los esplendores, al esplendor de las ciencias. Así yo con igual propor-

porción, dedicando a V. S. Il. la vida del gran Xa^o vier, ofrezco el laurel de los Predicadores, al Sol de los Prelados; la Apostolica Aguila del Evangelio, al Eclesiastico Iupiter de nuestra Iglesia; la prudente Sierpe, al Mercurio Sabio; el veloz Pegaso de la Fè, al apacible Neptuno de la serenidad; y la Oliva del ardor de Ignacio, q̄ fue luz de dos mundos; al esplendor, que en el timbre de sus armas, es lucimiento de dos estrellas; y finalmente, el Peregrino Atlante, al Atlante Peregrino: que por las referidas circunstancias lo es V. S. Ilus. cuya persona guarde el Cielo, con las dignas prosperidades que merece, Valencia, y Março 21. 1670.

ILMO. SR.

B. l. m. de V. S. Ilus.

Su mas humilde criado

Don Francisco de la Torre

CENSURA DEL DOTOR IVAN
Bautista Ballester, Arcediano de Murvie
dro, Catedratico, y Examinador de Teo-
logia, y Sinodal, Calificador del Santo O-
ficio, y Iuez ordinario, por el Ilustrissimo
Señor Don Luis Alfonso de los
Camereros, Arçobispo de
Valencia.

SOLAMENTE yerra, quando
no escribe el florido, maravilloso, y
singular ingenio de Don Francisco de
la Torre, pleñtro de Apolo, cytara de Or-
feo, delicias de las Musas, admiracion del
Pindo, reclamo del aplauso, y gloria de
la Corona de Aragon. Trofeos seràn en
el Panteon de la fama, tantos ingeniosos
escritos, que le constituyẽ, no solo mas allà
de la igualdad, sino a la otra orilla de la
competencia; y no teniendo ya de quien
triunfar, el alto buelo de su remõtada plu-
ma, solamente humilde en su conocimien-
to (y lo que es mas, en su inimitable docili-
dad) se vence aora a si mismo en este At-
lanie

lante Peregrino, que sobre tantas monta-
ñas de merito, ha logrado el Apostol Ie-
suita, la dicha de tan elegante Panegirif-
ta: como dezia el menor, si el mas retorico
Plinio: Hic supremus foelicitati eius cu-
mulus accessit, laudator eloquētissimus.
Arda otra vez, en nobles embidias Alexã-
dro, viendo la vera efigie de este Euan-
gelico Ulises, retocada de tan valiente pin-
zel, que hizo estanco de la eloquencia. Ci-
to para esta verdad tantos irrefragables
testigos, como candidos, ò malignantes le-
tores; pues mal satisfecha su generosa sed,
en libar los nectares de las estudiosas fa-
bricas de este maximo Escriptor, tienen tan-
ta ansia de llegar al fin de sus poemas,
como arrepentimiento de aver llegado. No
se si dezia tãto Alicarnaseo, elogiando a su
Homero: Libros eius, in manus sumimus,
vsque ad extremam syllabam suspicimus,
& semper nescio quid magis requirimus.
No como otros, q̃ sobre muchos cuerpos de
libros, sin alma conceptuosa, ò muchos vo-
lumenes de corcho, sin jugo de erudicion,

no escriven^r pues no les leen, como satiri-
çava Marcial: Non scribit cuius carmi-
na nemo legit.

Ni se paga la profundidad de este tal èto,
de superficiales juguetes, ò pueriles sonidos
de la voz, pasto de la aura popular, antes
la pompa de sus periodos sueltas, iguala a
la magestad de los numeros de Virgilio, y
en la gallardia de las imitaciones, beviò
todo el espíritu a los Poetas Griegos, y La-
tinos, esmaltando decorosamente con lo
mas arcano de las sagradas letras, la fecu-
da facundia de las humanas, en que primo-
genito de Apolo, jurò ya, como de eterno en
los bronzes de la posteridad a la fama, de
Principe de los ingenios, en el Teatro de
los Discretos, alternando ya de Poeta los
laureles, ya de Historiador los coturnos.
En lo que no tiene su valentia, ni a quien
imitar, ni quiè le imite (como dezia Veleyo
de Homero) es en aquel teson gloriosamè-
te obstinado, de la pompa, y sublimidad, sin
el menor descaecimiento: en una clausula,
de tabla a tabla de su volumen, tan enri-

quezido de agudezas al tope, que inundan
las admiraciones la margen, corriendo
infatigablemente, como otro Hercules, de
un aliento, el estadio del estudio de este li-
bro. Intitulese este engaste de la agudeza,
con razon, Atlante, para que llame yo At-
lanticas sus mansiones; pues en las islas
de este nombre, que son del de buena fortu-
na: insulae fortunatae, demarcò el Genti-
lismo, los Elisios campos, y el domicilio de
sus dichosos Manes No solo le inscribe At-
lante, sino Peregrino, para renovar la an-
tiguiedad de los paises Atlanticos, cele-
bres, por el officioso albergue de Peregrinos,
con que merecieron ser el origen, y solar
de las mentidas Deidades, y del primero
de sus falsos Dioses, que era Urano: At-
lantides insignes habiti, erga Peregrinos:
ab se deorum genus mana se asserbant,
primum vero deorum Viatum. Y Atlante
enfin, para despique de otros Africanos
Atlantides, cuyos moradores afectaron
vivir todos sin nombre propio, distinguien-
doles solo el acaso, el accidente, el color,
el

el vicio, ò la estatura; porque el dilatado nombre de este libro, y de su Autor, bastara despues de aver llenado todos los angulos de Europa, a darle a tantos, como en los Atlanticos climas de Africa les falta. No solo al Heroe, sino al Autor, llamarè yo Atlante; pues piensa tan altamente, q̄ toca su cabeça con los discursos en el Cielo, como el otro de Mauritania, Rei, ò mōte: Vbi cæli fer Atlas

Axē humero torquet, stellis ardētibus aptum.

Peregrino es sin duda en el ingenio, en el estilo, y en la exornacion, sin el intercalar bordoncillo de repeticiones, y ripios; y así merece de justicia por passaporte la licencia de la estampa, que la literaria republica solicita; pues en la rectitud de este Atlante, que sustenta el firmamento de la Fè, y el edificio de las buenas costumbres, no cabe lo torcido de facciones, ni lo mostruoso de fealdades, que achacò a los simulacros de los Atlantes Marcial:

Non

Non aliter videtur Atlas cum compa-
re gibbo.

*Antes en esta flor de maravillas, y ra-
millete de vivezas, echò el mejor sello al
diploma de sus aciertos. Assi lo siento, as-
si lo venero. Valencia, y Março a 5. de
1670.*

Doctor Iuan Bautista Ballester.

Imprimatur.

D. Martinez Vic. Gñl.

Imprimatur.

Gilart F. Ad.

A L L E T O R.

LA vida de San Francisco Xavier, devoto Le-
 tor, es la que propongo; tan defectuosa en mi plu-
 ma, como perfecta en sus obras, y abundante en sus por-
 tentos. Muchos la han escrito, y por ser tantas sus ma-
 ravillas, ninguno cumplidamente la ha acabado. Y aun
 yo sobre la pauta de todos, aviendo procurado estender-
 la, apenas logro empezarla. Sea disculpa a la falta de
 mi capacidad, la sobra de su grandeza. Confieso, que
 despues de tantos elegantes historiadores del grã Fran-
 cisco, soi yo aora el ninguno en la suficiencia, y el ulti-
 mo en el orden, pero el primero en la osadia. Introdu-
 xome animoso el deseo de votarme a obra tan celestial,
 y gloriosa, que en lo alto del asunto, se desapareciesse
 lo abatido de la pluma. Logrè el intento en el de tan
 insigne historia, assi la historia huviera logrado su
 igual correspondencia en el Escritor. Llamòme assi mis-
 mo dos vezes a este sagrado empeño la voz de Fran-
 cisco: ya por su fama, ya por mi nombre. Por los bene-
 ficios que muchas vezes he recibido de su generosa ma-
 no, me ha conduxido en este humilde retorno la mucha
 obligacion a satisfacer, aunque el corto ingenio a fal-
 tar: sirvo en la que puedo a Xavier; ronco pregonero
 soi de sus clarissimos hechos; y aunque saco a plaça mi
 insuficiencia en la voz, mayor defeto fuera mi ingra-
 titud en el silencio. Tambien el natural afecto que en
 mi assiste a la docta, venerable, y sagrada Religion de
la

COMPANIA DE IESUS
Compañia de Iesus, me arrebatò el animo àzia tantos
incritos Heroes suyos; y escogió entre ellos mi elado es-
piritu, ya que no el fu ego de la alta esfera en Ignacio; la
luz de dos mundos en Francisco. Animaronme ulti-
mamente, mas que como a estímulos, como a preceptos, las
instancias del Padre Carlos de Rebolledo, Religioso
de la Compañia, sugeto de conocidas prendas, residen-
te en la Casa professa de esta Ciudad, y Preposito de la
noble Cõgregaciõ del Espiritu Sãto, entre cuyos Cõgregã-
tes soi el mas indigno. Confieſſo tãbien q̃ lo soi para escri-
vir tan sagrada materia; pero ya dixè los motivos; y
passando al titulo de Atlante que doi al libro, le viene
al grande Xavier, por muchas circunstancias propio, aũ-
que siempre pequeño; porque si le miro a este superior
Atlante como a monte, hallarè, que sobre lo estendido
de su grandeza, tuvo glorioso fundamento toda la ma-
quina de la Fè en los ramos de la India; para que por
este mõte de prodigios, pueda repetir la piedad en aplau-
so de la Christiana Religio. Fundamenta eius in mou-
tibus Sanctis. Si le discurre como a Gigante, quien
mas altamente que Francisco: Exultavit vt Gigas
adcurrentã vian? Pues en treinta y tres mil leguas que
anduvo, pudo abarcar cinco vezes el ambito de todo
el Orbe, la carrera de su gran passo. Por esso le vieron
en la Isla de Sanchon los Portugueſes, que en forma de
Gigante dilatava con los raudales del Bautismo, los
trofeos de la Fè, sobre las cabeças de numerosa gente;
para que se diga, oponiendose el David Apostolico, al
Goliath

Goliath Gentilico; que si huvo un Gigante vencido en el Exercito del Filisteo, ai otro Gigante vencedor en la Compania de Iesus. Y si imaginamos a nuestro Heroe propriamente como Atlante, que inclina la espalda al peso, ya le pintaron assi las divinas luzes, con las sombras de aquel sueño en que le parecia a Francisco q̄ sustentava sobre sus ombros la negra pesadumbre de un Etiope. Atlante pues le escrivo, tan valientemente prodigioso, que al ser su peso un mundo de trabajos, pidió Mas; y al ser su carga un Cielo de delicias, dixo basta.

El ser Peregrino, sin valerme de la voz que suena a extraño, y admirable; dirè que lo dize el mesmo, nã-ras apariciones, y retratos suyos, que gloriosamente le ostentande Peregrino en la forma. Peregrino, y Forastero, fue en la tierra, el que vivio como Angel entre los hombres. Peregrino es como Rafael. el q̄ hizo abrir los ojos, el que diò mas clara luz a mas anciana ceguedad que la de Tobias. Peregrino es como Roque, el que fue remedio contra las pestes. Digalo su asistencia en ia armada de Mexico, su cuerpo en el transito por Malaca, y su patrocinio en Napoles, Bolonia, y otras Ciudades de Italia; y que mas peste, que la que ahuyentò de tantas almas en las idolatrias, y los pecados? Peregrino es como Santiago, vencedor de infieles campañas, publicuenlo con aclamaciones de todos los elementos, en la tierra los Badagas, en el mar los Hazenos, en el fuego los de Tolo, y en el aire con su pendiente imagen, los

vencidos Moros de Mindanao. Por esso dixo a honor
del Maximo Xavier Philipo el Grande: Mas vito-
rias devo a los favores de este Santo, que a las ar-
mas de mis Exercitos. Peregrino es tambien el que
vencedor, y Apostol, supo hermanar con el bordon de
Iacobo la espada de Pablo; que luze en su mano Baston
de General. venciendo, Cetro de Rei dominando, Vara
de Moisen en famosas maravillas, y de Aaron en flo-
ridos elogios. Peregrino es al fin, el que abraçò por Ba-
culo de sus viages la Cruz de sus trabajos, la esclavina
de su humildad; coronandose en lo precioso de las almas
que reduxo, no de conchas, sino de perlas,

Pero si quiero ajustar el titulo solamente a lo mate-
rial de la obra; que mas Peregrino, que un libro, que
incessablemente haze sus jornadas de mano en mano? y
se juzga por cansado, si no corre, porque es mas Peregrino
si buela. Y que mas Atlante, que el que se expone al
peso de todo un mundo, en la grave carga de la gene-
ral censura?

No cargues la tuya (ò Letor) sobre la novedad
de mi estilo en metáforas, hyperboles, y alusiones, que no
ignoro es impropio para corriente historia. Pero la de un
insigne Heroe, como Xavier, por fuerza ha de levan-
tarse a Poema, ò Panegirico; y escribiendo tantas esta na-
rracion, que pareciera la mia, si aviendo de ser una en
el asunto, y la mesma en los sucesos, no la hiziesse otra,
la novedad en el estilo?

Poema dixere, y de ser yo agora Poeta en prosa me
daria

daria disculpa Apuleyo, sino fuera de sproporcion para el exemplar, ser verdad esta historia, y ser esta preciosidad tan sagrada, como profano aquel oro. En quien podian emplearse mejor los Homeros, y Virgilios, que en las hazañas del gran Xavier? cabal sugeto para un es- tendido Poema; por aver sido el solo, Alexandro en la nobleza, y el coraçon: Cesar en los trofeos, Alcides en los trabajos, Ulises en las peregrinaciones, y divino Eneas en la piedad: Qui multū terris iactatus, & al- to, transportò tanto pueblo de la abrasada Troya del abismo, al ameno pais de la gloria.

En quanto escribo sigola verdad que refieren ve- nerables Autores, Bulas, y Processos de la Canoniza- cion del Santo, y cartas suyas, en cuya vida puede ob- servarse una singular circunstancia: y es, que cen a ver bolado su historia escrita por diferentes plumas en todas las Naciones de Europa, no se hallarà variedad en la sustancia: algunos alteran los nombres de las personas; otros el orden, y sucecion de los tiempos; pero en la ver- dad de los casos, todos concuerdan; y mas en aclamar a Francisco por Apostol, y Padre del Catolico Pue- blo en la India, para que le venga mejor que a Cesar el elogio de Marcial.

Vox diversa sonat, Populorum est vox temē vna;
Cum verus Patriæ diceris esse pater.

He procurado ceñirme en los successos para dar lugar a las ponderaciones; pero de manera que corra seguido, y no se embarace cōfusso el hilo de la historia

entre los nudos de los conceptos.

Las sentencias, y similes que discurro no ofenderan si se leen, como parentesis de las clausulas, y descanso de la narracion; que quise para hermosura ceñir con essas guarniciones los estendidos lienzos de los casos.

No me culpen de defectuoso si faltan algunos: por que los prodigios de Xavier son tantos, que a no ser mi ingenio, ya infecundo por si propio, la misma abundancia le bolviera esteril. Procurè escoger lo mas espocioso, y confundime; porque hallè despues tan singular, y escogido, como lo escogido lo dexado.

Materiales sobran para mayor volumen: no podia yo (en efeto) comprehender todas las obras de nuestro Apostol, sino que la superior sabiduria, quedò pluma de Angel a su paso, huviera dado capacidad de Querubin a mi pluma.

Solo me falta dezir que no teme las persecuciones de de los Zoilos, una vida que toda es trabajos. Ni de esta el Autor anhela a mas gloria, que a la que se deve dar por la de Francisco al soberano Autor de la vida; ni busco mas nombre que el que tengo, pues tengo el de Francisco.

Y finalmente, ò Letor, quando este Peregrino pafse por las puertas de tus ojos, no le niegues el generoso hospedage de tu atencion; que aunque va desaliñado, cubierto de polvo, y lleno de manchas por el camino de las lineas en la rusticidad de mis borrones, no por esto
has

has de despreciarles; que a los Peregrinos no se les res-
ta por el vestido, sino por el empleo; assi tu no atiendas
al estilo, sino al assunto; no a la forma, sino a la materia;
no al Autor, sino al Santo; que todo lo suple, y
VALE:

DE DON BALTASAR SARRIEN
Nuncio, Obispo, y
de Pamplona

Y (Francisco) en los siglos de tu mano
virtudes que te inspiran, como
la gloria del Apololo, y
la pureza de la vida, del mundo
Dos Franciscos, de un lado el mundo
la fama de tu vida, y
que a Xaver le saca de divino,
yo que a la Torre le da el mundo humano,
En el gremio de vida, al elevarse
lo que en un momento se levanta
y de su vida, en la vida convertida
que pudiste hacer, al elevarse
esta vida, en el mundo
como un mundo, el uno, es el mundo

AL AVTOR DEL LIBRO

SONETO.

DE DON BALTASAR SAPENA, Y

Zaruela, Perez, Arnal, Se-

ñor de Pamis.

OY (Francisco) en los rasgos de tu mano
vincular quiere superior destino
las glorias del Apostol Peregrino,
a la posteridad, del tiempo cano:
Dos Franciscos, de vn lauro soberano
la Fama ceñiran; pues imagino,
que a Xavier le acredita de divino,
lo que a la Torre le desmiente humano.
Su aspereza de vida, al escribirla
solo tu ingenio supo suavizarla,
y de azeda, en sabrosa convertirla:
Pues pudiste juntar, al recitarla,
tanta dulçura, tu en el referirla,
como amargura, el otro, en el passarla.

EL ATLANTE SAN FRANCISCO XAVIER
RETRATO DE CHRISTO,

tan al vivo, que habla, y a su imitacion dice:

E G O S V M,

V I A, VERITAS, ET VITA

Peregrino: Apostol, Bienhechor,

CAMINO fue el suyo de treinta y tres mil leguas

VERDAD, imprimiòla en vn millon, y ducientas
mil almas.

VIDA, diòla a cinquenta y siete resucitados

Omnis Xaverio cedat labor aeternus in Orbe:

Vnum pro cunctis fama loquatur eum.

E R R A T A S.

- P**agin. 23. lin. 14. donde dize: y repartièles;
diga, repartiòles.
- Pag. 33. lin. 13. precipio, diga, precipicio.
- Pag. 70. lin. 16. comunica, estàs, diga, comunica
Dios estàs.
- Pag. 73. lin. 3. rediculas: diga, ridiculas.
- Pag. 63. lin. 4. cauti verio, diga, cauterio. Ibidem;
lin. 20. conchas, diga, canela.
- Pag. 26. lin. 26. de maerte, diga, de la muerte.
- Pag. 167. lin. vlt. las del Oceano, diga, las de otra
parte del Oceano.
- Pag. 200, fama de juizio, diga, forma de juizio.
- Pag. 205. lin. 25. donde dize no le juzgo, diga, no
la juzgo.
- Pag. 247. lin. 12. horroroso, diga, honroso.
- Pag. 251. lin. 14. por la atencion, diga, para la
atencion.



EL PEREGRINO ATLANTE

S. FRANCISCO XAVIER.

C A P. I

NACE EN EL CASTILLO DE XAVIER.

Es la Nobleza de sus Padres Prologo a la virtud de sus obras. Sucede su Nacimiento con advertida circunstancia. Crece en la educacion, estudia en Paris, adelantase en el saber. Quierele su Padre de los estudios apartar, y maravillosa revelacion de su Hermana le haze proseguir.

PEREGRINA vida escrivo; trástoría en repetidas jornadas, y eterna en prodigiosos sucessos. Superior Alsúto mio es el Heroe, cuyas fecúdas plantas, con el riego del Bautismo, hecharon raizes en la empedernida dureza, produxerõ luzidos numerosos frutos en la ciega esterilidad; quando incansablemente dilatadas, transplantaron a los incultos campos de la India, las nūca vistas en ella amenidades del Paraiso.

Este es el Glorioso Apostol, que conduxo tantos triunfos a la espada de Pablo, como tesoros a las

A

llaves.

2
El Peregrino Atlante,
llaves de Pedro. El afectuoso Martir, que aunque no
llegò su vida al Martirio, le previno el deseo profe-
guido Martirio en su penitente vida. El Neptuno,
moderador de los Mares con el tridente de las tres
virtudes. El Hermes, penetrador de las tierras con
el Caduceo de los dos Cetros; Sierpe, y Vara; Iusti-
cia, y Prudencia; en quien para hazerle su embaxador
Mercurio, hermanò el sacro Espiritu con velozidad,
y facundia; alas de ayre, y lenguas de fuego. El Iano,
que abriò las puertas al Dia, en las carceles de la No-
che. El valeroso Marte, que armado de Caridad, con
el rayo de la Fe, introduxo la Esperanza de la Gloria,
en las possesiones del Abismo. El propicio vniver-
sal Astro, que España le diò al Mundo, Francia a la
Religion, Roma a Portugal, y el Cielo a la India;
para que el diese la India al Cielo. El eficaz Tauma-
turgo, que en milagros, y conversiones, tuvo la Pal-
ma del triunfo en su mano, y la mano del poder en
su Palma. El famoso por tantas tierras, el noble por
tantas partes, y el Santo por tantos caminos. Final-
mente el portatil fundamento del Trono de Dios.
El Aguila, en la velozidad del peregrino buelo. El
Leon, en la vigilancia. El Bezerro, en la fatiga. El
Hombre, en el valor. El Angel, en la Pureza. El To-
do, en la virtud. El nada, en la Humildad Francisco
Xavier; ardiente rayo del vivo esplendor: primer
Compañia del Sol de Ignacio, y segundo Sol de la
Compañia de Iesus.

S. Francisco Xavier.

Yaze a vista de los Pirineos , junto al Rio Aragon, que da nombre al Reyno de immutable Corona, el Castillo de Xavier que diò apellido al Santo de immortal fama. Dista este nobilissimo Solar pocas leguas de Pamplona cabeza de Navarra la Alta, y la superior con el esclarecido Oriente de tan luminoso rayo; mas gloriosa que por sus cadenas, por este solo eslabon, que pudo sacar fuego de los obstinados corazones, bolviendo los pedernales en estrellas.

Naciò el inclito Xavier el año 1497. quando el famoso Gama descubriò la navegacion de la India. Notable conformidad; pues tambièn en la India avia de descubrir Francisco la navegacion para el Cielo. Fue pues la nativa cuna de nuestro valeroso Alcides, el nõbrado Castillo de Xavier; porque fuerte el sitio de su Nacimiento , predixese los combates de su vida , las vitorias de su peregrinacion.

Oy se mira el Castillo de Xavier en forma de media Luna, y timbre de media Luna son las Armas de su illustre Casa. Medias Lunas eran insignias de entera Nobleza en los Arcades , y oy en los Turcos. O admirable corrispõdècia ! Aquella media Luna a los pies de Maria se interpreta la Iglesia, que cõprehende con sus luzes la mitad del Orbe ; faltava otra para llenar todo el Circulo : naciò Frãncisco, y transportando al opuesto clima la divina ley, ya con su media Luna, y con la de la Iglesia, se formò entero el esplendor del Astro; vistiose la redondez de luz, lle-

El Peregrino Atlante:

4
nòse el Orbe de Fe. La Luna en las Gentilicas Aras
blasona el nombre de Diana, Diosa de la Castidad:
Francisco en los Christianos Altares estiende el es-
plendor de vn Lirio, simbolo de la Pureza. La Luna
domina en el Mar: Xavier assi mismo ha de imperar
en sus olas, bolverà solo con el rostro apacibles sus
borrafcas, transformará con el pie dulces sus amar-
guras. Finalmente formò Dios a la Luna Presiden-
te de la Noche: y assi a Francisco Presidente en las
sombras; pues ilustre Apostol de la India desvanece-
rà con la luz del Evangelio las tinieblas del engaño.

Fueron sus Padres, ilustres en los ascendientes,
aunq̄ no tanto como en el successor, D. Iuan de Iasso
Señor de Idosin, a quien fiò el Rey D. Iuan de Na-
varra la primacia en su privança, y la Presidencia en
su Consejo; y Doña Maria Azpilcueta, y Aznar cu-
ya alta sangre se explaya superior produzida de Eu-
don el Magno; quando tributan al antiguo mar de su
grandeza, entre giros de edades, por còdutos de me-
morias; Aquitania, Duques; Asturia, Príncipes; Na-
varra, y Aragon Reyes. Era lo menos de esta nobi-
lissima estirpe ser de las que en aquel Reyno llaman
Casas de Armeria: proporcion fue salir de ellas el
valeroso Heroe, que avia de armar para combatir las
almenas del Cielo, cõ la fuerte celada del Bautismo,
tantas cabezas de la Gentilidad.

Hizose mencion de la Nobleza para hazer tran-
sito a la Virtud, y formar vn elogio de entrambas,

porq̄ son las dos con acorde armonia Duo, para sus-
pēder; Par, para combatir; Pare ja, para alcāçar; pies,
del merito; manos, del aplauso; espuelas, del espiri-
tu; alas de la Fama, Polos de la eternidad, y columnas
del *Non plus*. El que es mas en todo, y quiso ser me-
nos en lo humano, no quiso ser menos en lo Noble;
pues hijo de David, y descendiente de Abraham esti-
mò la sangre como a Rey, quando por mi la derra-
mò como a reo. Nacer de la sangre la Santidad, es lo
mismo que formarse del cristal el espejo, del Sol el
Oro, y de la luz el Sol. Naciò assi en Francisco, de
la Nobleza la Virtud, pero mejor por Francisco, de
la Virtud la Nobleza.

Observòse por notable circūstancia, que antes del
feliz parto madò su Madre, que se apartassen las que
le asistían; quedò en brazos de la soledad, y el sos-
iego, y a poco rato depuso sobre la tierra el glorio-
so fruto, y dixo, llamando a las que antes avia man-
dado salir: *Tomad aî esse niño.*

O insigne Francisco, que desde tu nacer bosquejas
los progressos de tu vivir! En soledad naces, y en so-
ledad mueres, que no quieres mas Compania que la
de Iesus. Ya casto lilio en tu Aurora, desde tu primer
aliento respiras fragancias de tu pureza. Retiraste
acafo porque no te toque la officiosa mano de la que
asiste al alumbramiento? que ya desde entonces para
seguridad, y enseñanza huyes de las manos de vna
Muger, por no dar en las tiranias de vn peligro; ya

conocés que caer en sus braços , es caer en sus redes. Averguenzaste por ventura de salir desnudo a la luz de femeniles ojos ? quando la Naturaleza te desnuda de abrigos , parece que ya la gracia te viste de reparos. Nadie te ve nacer, hallante nacido: esto mas que nacer a la Tierra es venir del Cielo. Naces no como los otros entre humanas diligencias , sino como tu entre divinas circunstancias. Esto es ser mas hijo del espíritu , que de la carne. Lo primero que tocas es el suelo; que ya desde que naces al siglo, codicioso de fatigas, parece que te ha de faltar el Mundo; y será así, pues primero que tus passos falten a luzir el ambito de la Tierra, faltará Tierra para llenar el camino de tus passos.

Tuvo Francisco otros hermanos, fue el vltimo en el orden del nacer, y el primero en la regla del vivir. Fue credito de lo vltimo , y corona del fin. No siempre lo primero es lo mejor, ni es cierto aquel común Axioma de que la Naturaleza en lo postrero desfallece debil , antes algunas vezes se esfuerza robusta. La vltima respiración del Arbol es fruto. El postrer aliento del Cisne es armonia. Primogenita de Dios fue la ley natural, y en ella se coronó contra la inocencia el delito. Hija vltima, y tercera es la ley de Gracia, y en ella triunfó contra el delito el remedio. De la postrer herida en Christo muerto, salieron siete Sacramentos vivos.

Cuydaron sus Padres de darle a Francisco en

competente edad doctos Maestros, artifices que le labrasen por la escalera de las ciencias, el descanso de vtil famoso puesto en el Templo del Honor. Grande dicha para vn hijo el alimeto de la enseñanza. Por averle dado el ser, el rendimiento del Hijo al Padre es obligacion; mas en el Padre no es merito; darle la enseñanza es merito, porque es cuydado: dandole solo el ser, le da el cuerpo sugeto a achaques; pero ministrandole sabia instruccion, y Christiano documento, le da vna Alma superior a humanas Impresiones; y vna vida, ò por la ciencia, ò por la virtud, essenta de la mortalidad.

No passò mucho tiempo, que el inclito Ioven alcanzò los fines del discurrir en los principios del saber, y anticipò a su infancia acuerdos de senectud. Sediento entregava todo el espiritu a la dulçura de las letras, quando sus hermanos intentavan, aunque en balde, para que siguiessè el exemplo de sus mayores, conduzirle al estruendo de las Armas. No se rindiò a ellas Francisco, ni fue ofensa de las Armas la eleccion de las Letras, que aunque las divide el exercicio, las vne el valor.

Solo en el nombre se distinguen Minerva, y Pallas. Tanto confinan, que no ay ni vn dia en medio entre el de Marte, y el de Mercurio. Herir se llama el de la lira en Apolo, y el del parche en Belona. Con el humo, y el plomo de las Armas se representan vitores al esplendor en el Teatro de las campañas: cõ el plomo,

mo, y el humo de las Letras se recitan apariencias a la luz, en el papel de las Impresiones. Hoja es la de la Espada, y la del Libro. Cañon el de la pieza que combate, y el de la pluma que triüfa. Y vltimamente son, en el cuerpo de la fama, Presidentes de la Vida, Vida del que es hombre; Cabeza, y Corazõ; Armas, y Letras.

Embiõle la voluntad de sus Padres a Paris, donde en celebre Vniversidad, y en florido concurso, para dar luz a los entendimientos, avia plantado entõces Minerva entre las lises la Oliva. Aprendiõ presto la Filosofia, y en el Sol de su Ingenio el curso fue carrera, y la carrera triunfo; pues al instante en merecida Catedra traduxo a logros de Maestro, los empleos de Dicipulo.

Asi ocupava Frãcisco en los frutos del saber, los verdores del vivir, mereciendo en todo lo ingenioso el primer grado: que la Providencia divina cuydada de lo que era, para lo que avia de ser, y del soberano prodigio que labrava en èl; previno hiziesse passo el alma en su instruido entendimiento, por los grados de la naturaleza a las alturas de la Gracia.

De la Escuela, y de Paris le quiso sacar su Padre por particulares fines, pero impidiõsele el aviso de Sor Madalena de la Cruz hija suya, Abadesa en Santa Clara de Gandia; tan eminente en la virtud, que mereciõ tener Profetica revelaciõ del pensamiento, que entonces tenia su Padre, y de las insignes obras, que des-

Después en el Mundo avian de hazer las palabras del
Hijo. Escrivióle No impidiesse a su hermano la asisten-
cia, y ostentacion de su Ingenio, porte, y liberalidad en los
Estudios. Que aquellos gastos avia de resultar en ganã-
cias de coraçones perdidos. No estorbase el camino, que
para tantos avia de ser del Cielo. Que Dios tenia señala-
do a Francisco para siervo suyo, y para Señor de tantas
Almas, que avia de reduzir al perfeto obedecer. Que en
opuesto dictamen no rempiesse la hebra, que avia de sa-
car del ciego laberinto a numerosas gētes. No quebrasse el
vaso escogido, por el qual se avian de ministrar en los úl-
timos terminos de la tierra; los cristales del Bautismo, los
tesoros de la Cruz, las fragancias de la Fè.

Retrocedio del proposito el Padre, y reforçose
la infigne fama de la Hija; pues luego la admirable
vida de Francisco, fue credito de la revelacion, y ex-
periencia del anuncio.

Las Profecias las destinò Dios para grandes su-
cessos: quando son suyas; son verdades anticipadas,
evidēcias prevenidas. Al reyes de la Poetica vena es
el Profetico ardor; aquella cuenta fabulas de
lo passado, y esta dize verdades de lo por-
venir; como lo fueron las mara-
villas de Xavier.

(:.)

CAP. II.

Reduzese por Ignacio Francisco. Entra en su Compañia. Passa a Roma. Ponele a pauto de morir una asperissima Penitencia. Sanale Dios milagrosamente. Sirve en Venecia a un Hospital, lame una llaga a un enfermo. Honrale el Pontifice Paulo, y aparecele el Cardenal Geronimo.

Vivia Xavier sin vicio; pero no con particular virtud. La tibieza es peligrosa, y solo este medio no es virtud entre las virtudes, y declina a vicio sin passar a extremo.

Hailavase a la fazon en Paris, para dicha suya, y de todo el Orbe, Ignacio de Loyola; aquel noble Soldado, que por el acaso de vna mortal herida, abrio puerta a su inmortal salud. Aquel insigne Capitan, que arrinno la espada en el monte de Maria; para exercitar con tanta luz de doctrina, y trueno de fama, las armas de fuego, en el Pueblo de Dios. Preveniale para formar el cuerpo de su illustre Compania, y ya le destinava el Cielo, para ser en Francisco venerable cabeza de aquellas manos, y de aquellos pies, que se avia de dilatar en tanta tierra, para la predicacion; y en tanta agua para el Bautismo. Era entonces estrecha la comunicacion entre Francisco, y Pedro Fabro, honor de Saboya, y primer lustre de su Religion; lle-

llegòse a ellos Ignacio, para introducir fervorosa fineza en su amistad, compañía en su virtud, y virtud en su Compañia. Señales en círculos de advertencias, cō lineas de luz dirigidas al centro del Alma, al punto de la Eternidad. Deziales a los dos amigos: *ser el humano deleite espuma en lo debil, pluma en lo fugitivo, y plomo en lo mortal: ser la vida delgado hilo, que al romperse se añuda, se texe sin fin; ò para ser trama de gloriosa tela, ò para ser lazo de irrevocable prision: pondera vales quan inexplicable es la distancia del que padece entre sombras, y del que goza entre luzes; de lo temporal, y lo eterno la diferencia. Repetiales finalmente aquellas ponderosas palabras: Que le aprovecha al hombre ganar todo el Mundo, si pierde el Alma?*

Sentencia es esta, que si se firmasse en el coraçon fuera para el Alma privilegio; y nos librara de la Divina Justicia, esta sentencia.

El eficaz nudo de estas apretadas voces, reduxo a mas estrecha virtud a Pedro, pero no así a Fracisco, q̄ tuvo mas resistencia a los principios, anücio de su cōstancia en los fines. El Pino mas rebelde al golpe del impulso q̄ le corta, ò al afa del azero q̄ le labra, reduzido a portatil vela, resiste cō mayor fuerza las furias del Mar, los cōbates del viëto. Todo el poder del fuego ha menester el oro para ablandarse. Del hierro q̄ mas resiste al martillo, se fragua el martillo para romper al yerro. Rindiòse al fin Fracisco; y cõtella ya del fuego de Ignacio empezó a arder como nuevo Fenix.

entre sus esplendores, renaciendo a mas acrisolada luz para dar vida a tanta sombra.

Aumentaronse hasta diez los Compañeros del nuevo Fundador: para que podamos repetir, que el Reyno de los Cielos es semejante, no solo a diez mugeres, sino a diez varones; y todos prudentes, todos Cielo: cuya doctrina, y capacidad, en ardientes Astros de esparzida Religion, abraça los mas remotos terminos de la Tierra. Y en fin, si Iesvs es el Esposo, y el Cielo fueron los diez; en este Esposo del Cielo, recibieron los diez la Compañia de Iesvs.

Luzia entre todos Xavier: siendo las primicias de su conversion, frutos de inimitable Santidad; crã asperas agudas penitencias, mas que espuelas al picarle, alas al erigirle. Aquellas tres dimensiones con que se miden los cuerpos, passandolas al Espiritu, las ajustava en la Oracion; Larga, Alta, y Profunda.

Era el ayuno su alimento; quatro dias passava sin comer, y en sus fervores, parece que vivia del ayre, y no era sino del fuego. Duras tablas eran su lecho; representando sobre estas tablas, loas al desvelo, sin relaciones al descanso.

Junto a Paris en la Iglesia de Nuestra Señora del Monte de los Martyres, dia de la Assumcion, ascendió a nueva cumbre de virtud Francisco; haziendo voto él, y sus Compañeros de perpetua pobreza, para eterno tesoro; y de visitar la Tierra Santa, siendo Santa ya toda la Tierra, que pisavan sus exempla-

res pàssos, sus bien dirigidas plantas.

Voto se tambien a la conversion de los Turcos; cuyo deseo le comutò Dios, en numerosa cosecha de Gentiles. Propuso, que si huviesse embaraço en su deseo se ofrecia a la voluntad del Pontifice, para emplearse dònde su precepto dispusiesse. Nunca errará los pies del Catholico, si les guia la Cabeça de la Iglesia.

Con esta resolución se partiò la fervorosa Milicia para Roma; sin mas carga, que la de sus papeles; sin mas riqueza, que la de sus lertas, y virtud; y sin q a Francisco le embaraçassen los grillos de la comodidad, ni las cadenas del honor; aviendole elegido aquellos dias Canonigo de Pamplona.

Recibiò correo de esta noticia, despreciò el combate del aviso, y prosiguió la vitoria del intento. De todo lo que tenia, reservò solamente, lo que avia de menester para el viage de Roma; y lo demas lō empleò en el camino del Cielo, que son los pobres. Era su vestido viejo, y nuevo para su antigua gala; comun, y singular para su intento; roto, y entero para Dios. Esclavina, y bordon; alas, y pies; le hazian ya dós vezes Peregrino en Tierra, y Cielo. Humilde Lio al ombro le publicava Atlante, del peso, que avia de sostener; y Rosario al cuello le predezia. Atletas de la Cruz, que avia de passar.

El en fin, y todos sus Compañeros ivan desnudos de bastimentos, armados de Fe, y ceñidos en sus verdes

verdes principios de la divina esperança; para colmados frutos, para eternas posesiones. Estruendos de guerra, que entonces se introducian, fueron favorables a su mortificacion, porque se opusieron a su camino: huvieron de alargarle por los confines de Alemania; penetraron sus jornadas elados braços de rios, asperas cabeças de montes, en el coraçon del invierno. Pero que mucho, si sus ardientes impulsos escondian todo vn estio en el coraçon?

Profeguia Francisco sus asperas penitências, añadiendo a ellas otra nueva mortificacion, que era a vista de la inseparable compañía no poder cada dia crecerlas, sin la nota de publicarlas. Por lo qual ingenioso su Amor, para ocultar su fineza, inventò vn nuevo modo de carcel; y así como alla en la fabula de Creta, estendidas hebras eran salida, y remedio; aqui en la verdad de Francisco, apretados nudosos cordes fueron labirinto, y daño. Ciñose de ellos; y los introduxo por los muslos, y los braços tan amigablemente en las venas, que se hizo carne, y sangre el dolor. O que bien resonarian, a cada passo de su viage, por los confines de la gloria, aquellas tirantes cuerdas, mas rasgadoras, que rasgadas, en los braços de este instrumeto de Dios; q̄ apretado la clavi ja al afanavia de dar al traste con los poderes del abismo, como otro David cōtra las furias de Saul! Cō este apretado tormento, tenia en todas sus acciones dominio la pena; incessable al pararle, infufrible al moverse.

Ya en lo interior de las arterias, sepultados invisiblemente, se introduzian a nervios los cordeles. Hinchavase en la superficie la carne; quizà de vana, por verse toda espíritu en Francisco; y ya finalmente se enhebravan en lo mas sensible aquellos groseros hilos, para cortar el de la mas noble vida; quando el insigne varon sin romper el curso a la penitencia, con el golpe de fatal del mayo, hubo de parar la carrera al camino. Reconocieron los illustres socios la causa del achaque; y a vista del penitente moribundo espectáculo, entre santa embidia, y generosa lastima, les ocupò la admiracion. Conduxeronle a vezino pueblo; entregaronle a los remedios, y declaroles experta la Cirugia ser mortales los daños: pero Francisco les còsolava; fundàdo en los aprietos del cuerpo, los desahogos del espíritu; que estendia respiraciones de Fe, en la esperança del Cielo. No reposavà ansiosa de su salud la santa Còpañia; toda vna noche sus oraciones le desearò vivo, y sus temores le llorarò muerto; Quando en el otro dia instàtaneamète el soberano Poder, q̄ ròpiò las cadenas de Pedro; desvaneciò los lazos de Francisco: quedando la salud del cuerpo tan limpia, como si fuesse copia de la del Alma. Pero q̄ mucho, que Dios asì cuydasse de aquellos braços, si cò prodigiosas acciones avia de estèderse en los braços de Fràncisco la mano de Dios? O insigne, ò glorioso Xavier; ya empieza, a salir a luz el fervor que abrigaste, el tesoro q̄ escòdiste! O como tu penitècia nos

ciñe al exemplo, mas que por los nudos de apretada, por las circunstancias de escondida, O como nos dizes, que la Penitencia oculta es virtud patente! A la que menos ven los hombres, atiende mas Dios; porque en los oydos del Cielo, se oye menos la que se habla mas; la que se sabe no se entiende. La exterior la busca el fervor para exemplo, y muchas vezes la hyprocresia la traduze en escandalo: La mas pegada a la carne, es la mas jūta al espiritu. La que sale mucho a la vista, no sale tanto del coraçon. Luzido, y accepto es el Sacrificio, que se reprime en llama, y no se estiende en humo. Espina es la Penitencia; en las espinas imita al Pez, que en oculto seno las viste por fortaleza; no a la zarça, que en estendida superficie las ostenta por verdor.

Sin memoria del afan pasado, y con deseos de los que le avian de suceder, prosiguiò Francisco en compania de sus admirados, y alegres companeros el viage. Llegaron a Venecia, donde en aquella Ciudad, fundada sobre agua del Mar; les esperaba su Insigne Padre, aquel Heroe erigido sobre el fuego del Señor. Allí se detuvieron aquel Invierno, vezinos al remedio de los Proximos, passeandose en el exercicio de bienhechores; y haziendo plaça de estendido fervor, se dividieron por todas las calles, buscando empleos de Caridad por todos los caminos. Tocòle à Francisco el Hospital de los incurables; para que con el remedio de su asistencia, no lo fuesen. Allí
el

exercício mas trabajoso le era deporte; y el mas baxo, honor. Allí barriendo el inmundo suelo, eran en su mano las palmas de la escoba, triunfos de la Virtud; y la caña, cetro de la Humildad: siendo así mismo, en el crisol de su fervor, los polvos de la escoria, que barria en la Tierra, limaduras del oro, que atesorava en el Cielo. Alinava las quadras, siendo por la santidad, que en ellas luzia, Templo de la salud, el aseo de la limpieza. Si era menester mudava los enfermos de unos lugares a otros, siendo sus braços, corona del cõsuelo; y sus ombros, fundamento del alivio. Brillava allí su Caridad, como preciosa margarita entre el estiercol de inmundos olores. Cejava el vital aliento, al impulso de la hediõda respiracion; y en el delicado natural de Francisco, eran insoportables estímulos del sentimiento, las penosas contradicciones del sentido.

Intentò el comun enemigo, estorvar la fragãcia de la caridad, con la inmundicia del olor; porque assi fiendo un dia Francisco a la cura de llagado enfermo, le assaltò improvisamente la boca de la llaga, con penetrantes balas de alquerosidad, por las ventanas del olfato, toda la esfera del sufrimiento. Rindiose aquella constancia, al poder de la insufrible exalacion; y retirada casi del piadoso uso, encogia en los quarteles del retiro, las banderas del merito. Pero buuelto en si, bolvio al enfermo por no dexar a Dios; y aviendo cobrado con la retirada del temer, mayor

brio para la carrera del oír, animoso sin torcer la llave del horror, cerrò la boca del infierno; ajustando con la suya, los labios de la llaga, y la miendola se hizo fiel Can de aquella, para èl, puerta del Cielo. Hizose todo lengua de aquella boca, para que aquella abierta boca, fuesse siempre lengua de su alabança. Vencida asì la tentacion, y la naturaleza, ascendiò a tal gracia, que desde entonces mereciò parecerle un pobre con llagas, Parayso con flores; y de tal forma, que siempre a su afan, le fue materia leve la mas asquerosa materia.

O quanto ayre de enseñanças respirò Francisco, por las heridas de aquel enfermo! O que tesoro es, cerrado a conocimientos, un pobre abierto a llagas! Aquellas aberturas, son oidos, por donde me escucha la Misericordia; son ojos, por donde me mira Dios. Si les asisto, los gusanos de aquellas llagas me hilan en vez de seda, purpura; al enfermo le texè el sepulcro, y al bienhechor le labran la corona. Por las llagas de Lazaro asistido, me introduzgo con èl al seno de Abrahàn glorioso. O alto competir, el de la caridad. Las llagas de Christo, me dà la Gracia; las del Pobre, la Gloria.

Venciò Francisco la tentacion, y venciose. Gran dicha la del que se vence a si proprio, pues planta en la misma tierra del vencido, los lauros del vencedor. El que se niega a su voluntad, se concede a su entendimiento; el que vence su afecto, eterniza su memo-

ria. Resistió al principio la empresa, el gran corazón de Xavier; vencióse, y escribió el triunfo de la victoria, con la sangre de la llaga; cortóle a su corazón las alas, para bolar mas; vistiose todo de espíritu. Al reves que en las del Mundo, sucede en las batallas del Alma; en estas el que no tiene corazón, tiene aliento, y es mas valiente el que es menos hombre. Todo es uno, ser hombre, y ser fragil. O difícil trofeo el de vencerme! He de dexar de ser lo que soy, para ser lo que devo ser.

Pasó en estos ejercicios Francisco aquel Invierno; y en compañía de Ignacio, y sus Compañeros, en los principios de la Primavera salio de Venecia, dexandola sin su tesoro. Llegó a Roma, y fue recibido del Maximo Paulo III. con benignidad, y estimacion. Gustava este generoso Principe de oirle entre sus Compañeros, Theologicas, e ingeniosas disputas, despues de comer; porque de este modo no faltasse a los postres de la Meta, el regalo de la Oliva, en la sabiduria de Minerva. Aprobó el Santo Padre, el voto de la Tierra Santa; y para comenzar su execucion cargado de aplauso, y merito bolvió a Venecia; donde por la guerra del Turco, sin poder entonces proseguir el intento, esperavan él, y sus socios la ocasion. Recibió en aquella Ciudad con celestiales conciertos, los Sagrados Ordenes: y retirándose despues a un hiermo no lexos de Padua por 40. dias continuos, dispuso prevenido que fuesen la Peniten-

cia, y mortificacion, Angelico Prefacio de su primer Missa. Celebròla en Venecia con nuevo Introito a la Virtud, y Gloria para el Cielo; dando en el alto sacrificio, complemento al Sacerdocio; orden tan eminente, y real, que en el Caliz, viste la Purpura; y en la Hostia, se lleva la Corona.

Aqui en Venecia enfermaron Francisco, y otro de los que ivan con èl. La apretura del Hospital en que vivian era tanta, que fue fuerça acomodarles a entrambos en un lecho. Era singular en el Santo la paciència, porque le affigia duplicada la enfermedad; en el ardor, que al excelsivo de su calentura, añadia la del Compañero; pero en la molestia, en la pena que le causava un Amigo, le socorriò la Gloria de otro. No le faltò su Patrõ en aquella borrasca. Apareciosele el divino Geronymo, que consolando a su devoto, con amigables palabras le dixo: *Passaràs este Invierno en Bolonia, donde no te faltarán borrascas, y trabajos; de tus Compañeros unos iran a Padua, otros a Ferrara, otros a Sena.* Así se cūplio todo. En diferentes partes, segun lo dispuso Geronymo, se dividierõ los Compañeros de Ignacio. Gran credito el de sus Misiones! Aquellas fueron las primeras; aquella fue la raiz de tantos frutos. Del Doctor de la Iglesia, nacieron los remedios del Catholico.

O visita uniforme! O conformidad admirable, la de Geronymo, y Xavier! Pues en el uno, y en el otro se vieron juntos entonces; el Doctor de las gentes, y el

el Medico de las almas; el Cardenal de Belen, en la asistencia; y el Presbytero del Calvario, en los afanes; el bravo Leon, que defendio a la Iglesia, las verdades de Daniel; y la veloz Aguila, que transplanto a la India, el Evangelio de Iuan; la Trompa del Iuzio, y el Clarin de la Fè; el Canto, y la Voz; la Purpura del Desierto, y el Esplendor de la Compañia.

C A P. III.

ESTIENDE LAS PRIMICIAS DE su caridad en Bolonia. Prosiguelas en Roma. Buela su fama a Portugal. Pide aquel Rey Misionarios para la India, es uno de ellos Francisco. Muestrale el Señor todos los trabajos que allà ha de padecer, y admíteles con aquellas valientes palabras de mas, y mas.

ES la Ciudad de Bolonia una de las famosas de Italia, ilustre Emporio de las Letras; pero mas Insigne, que por ser antiguo cãpo de los laureles de Apolo, por aver sido primer campaña de los triunfos de Xavier. Entrò en ella; y observose, que su primer passo fue visitar el Templo del insigne Domingo, cuya devocion era su Norte; quiza porque en su sacra Imagen le predezian, la noble Hacha, la luz que avia de esparzir; el fiel Can, los latidos que avia de

de estender; el Mundo sus viajes, y la Estrella sus navegaciones. Introduxo luego su asistencia, salud en los Hospitales; su consuelo, libertad en las carceles; y su predicacion, mas sabiduria en las Escuelas. Predicava tambien en las plaças, y eran los dos Polos, sobre que cargava la ponderosa explicacion de sus Sermones, Infierno, y Gloria; y principal punto la Eternidad. De este modo retirò sus tiranias el vicio, y estendiò sus imperios la virtud; porque el triunfante Apostol con la proseguida cadena de su Caridad, prendia los animos, y arrastrava los coraçones; particularmente cautivò el de Don Geronymo Casilino, varon Noble, Canonigo de S. Petronio, que le sacò del Hospital llevandole a su casa, donde Francisco, sitiado de sus instancias a imitacion del de Afis, rindiò la fortaleza de su espiritu, con las capitulaciones de que en el hospedage, solamente havia de ser su sustento, no el prevenido regalo, sino la incierta limosna. Transformò Xavier en Parayso la estancia; destinada despues en reverencia, y memoria suya, a Templo de la Insigne Compania. Añadiósele despues con otras calas, vezino Templo de Santa Lucia; y oy permanece con nombre de Lucia, aquella Iglesia de Ignacio; particular providencia, cõformar la Virgen que dio los ojos para estrellas, al esplendor del Cielo; con el Heroe que en sus prudentes Hijos, dio las Estrellas para ojos a la ceguedad del Mundo. Allí el aposento que habitava Xavier, es tambien

bien oy famosa Capilla en el Abito, y religiosa costumbre, de frecuente concurso, continuada piedad, y repetidos milagros.

No pudiendo ya Xavier por la guerra del Turco, conseguir los fines de su deseo, en el viage de la Tierra Santa; prosiguiò los principios de su fervor; bolviendo segunda vez a la Santa Ciudad. Allí el, y sus Compañeros se ofrecieron repetidamente a cumplir la següda parte de su voto; que era sin exceptuar tiempo, ni ocasion, ser con fervorosas asistencias, braços del caydo proximo; y en exemplares jornadas, pies de la Catholica Silla. Admitio afable en sus obras, y talentos; sus manos, y coraçones, la Cabeça de la Iglesia; y para que lo empleassen todo, y reparatios como a estrellas por la esfera, en diferentes Templos de Roma. Cupole a Francisco el de San Lorenço: porque cabian en su valiète Espiritu, el Incendio, y el Valor: Padecia entonces la numerosa Corte, triste carestia, tanto del humano sustento, como de la divina palabra. Todo lo remediava a dos manos, la Caridad, y la Eloquencia en Francisco; empeçando a exercer la dilatada Jurisdiccion, que le havia concedido la Soberana Omnipotencia, cõ Privilegios de salud, y resultas de felicidad, en los confines del Alma, y del Cuerpo.

Dava gritos la comun apretura, abria bocas la impaciente hambre; y Xavier con el sustento, las cerrava al suspiro, y las abria al aplauso. El, y Fabro digno.

digno Compañero suyo, buscavan limosnas ansiosos, para distribuir las compasivos. Dia hubo, que acudiendo a su pobre polada hambrienta multitud; con el recogido alimento, fueron vida de tres mil, los cuydados de estos dos. No solo introduxo entonces remedios a la enfermedad, sino constancias a la importante salud, en frequencia de entrambos Sacramentos; exortando lo que importa, que en el uno vomite el Alma con dolor el veneno de la culpa; y en el otro, reciba con gusto el antidoto de la Gracia.

Ilustrava la fama de Ignacio, y sus Cōpañeros, las sagradas Riberas del Tiber; y bolado hasta los ultimos confines del Taxo, ascendio a oydos del Lusitano Rey Don Iuã el III. Deseava este Principe, que las tierras que entonces en las Indias iba descubriendo el rayo de las Armas, las fuesse ilustrando el esplendor de la Fè. Y pareciendole los Compañeros de Ignacio, los mas propios para plantar en aquellos Terminos estraños, sobre los cãpos de la Muerte, el arbol de la Vida, con la insignia de la Cruz: escribio este deseo a Don Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que conseguida esta gracia del Põntifice, y ministrada por la voluntad, y eleccion de Ignacio, le señalò dos Socios; para que como a Sol, y Luna, y como primeras luzes en aquel remoto Caos, y en aquella formacion de un nuevo Mundo; distinguiesse con los rayos de su Doctrina, la noche de la culpa, del dia de la gracia. Fueron los nombrados, los

Padres Simon Rodriguez, y Nicolas Bobadilla. Enfermò este al partir, y fue Xavier eligido en su lugar: para que asì se cumpliesse con la Profecia de la hermana el prometimiento de Dios.

Proleguianse las señas de su Apostolica peregrinacion; pareciendole al Santo muchas vezes, entre las confusiones del sueño, que sustentava sobre sus ombros la negra pesadumbre, de vn mácebo Etiope, conduziendole entre passos de peligro, a puestos de seguridad; cierto anuncio que avia de ser mas illustre Atlante que el fabuloso, pues con admirables fatigas avia de sustentar en sus hombros, no solo la luminosa esfera del Cielo, sino la obscura sombra del abismo; para conduzirla a clara luz de la Esfera! Sudava Francisco cõ el grave afan del sueño. O sudor glorioso, que al mismo Etiope que sustentas, le lavas, y encaneces! Tu conseguiràs con el agua del Bautismo, el grande imposible de bolver blancos los negros.

Entonces fue tambien quando, asistiẽdo al Hospital de Roma, ò sea en vigilante sueño, ò en soñolienta visiõ, le desplegó Dios a Francisco entre lineas de sombras, y circulos de luzes, en el Mapa de sus viages, toda la descripcion de sus trabajos. Detengase dignamente suspendida la pluma en este succello. Bosque jòle como en amplissimo lienzo los Payles del Oriente, los senos, promontorios, y riberas, que costecando la Africa, y la Asia avia de passar tãtas ve-

zes; hasta llegar a los vltimos angulos del Mundo; Luzia alli por orla, entre doradas arenas, sobre todos los Rios de la India famosissimo el Ganges. Ondeava en el medio, con liquidas montañas de espuma, vano, y orgulloso el Oceano; que cubriendo infieles escollos, y descubriendo terribles borrascas, amenazava a Xavier infinitos terrores, mil peligros, tres naufragios. Centelleavan a vna parte con roscleres de fuego, los excesivos ardores de la Torrida Zona. Blanqueavan por otra los nevados Montes, las eladas lagunas del Japon; y vianse bolver de blancas en rojas las nieves, teñidas de la sangre que llovía Francisco; quando heridas sus desnudas plantas, eran tiernas, purpuras flores, de las alperas espinas. Escorzavante encogidas en vn angulo, cubiertas de frio, y lagrimas; lugubres en el trage, formidables en el aspecto, erizado el cabello, arrugada la frente, melancolicas las cejas, undidos los ojos, los labios con amarillez, las mexillas sin color, flacas, desnudas, y tremulas, la Pobreza, y la Hambre: que careciēdo de todo, le avian de atormentar con largos, y casi perpetuos ayunos; continuando tal vez sin alimento enteras las semanas, solo con fuerzas de la gracia, y con estupor de la misma naturaleza. Acrecentavan assi mismo cō horrible semblāte el terror a la Pintura las dos Hermanas menores de Muerte, la Flaquesza, y la Enfermedad: gemiāmas q̄ oprimidas del propio afan, fatigadas de la estraña pesadumbre, que en

un monte de miserias y angustias, ofrecian a Francisco; sin otro refrigerio, que en los publicos Hospitales una miserable cama; y en el Japon entre los parafismos del mal duro canto por almohada, desnuda tierra por lecho. Nubes de pesadas piedras, y torbellinos de ligeros dardos, cubrian las plumas del Ayre, para allombrar las alas de su coracon.

Apareciase en lo mas obscuro del lienzo, entre profundas sombras, negra turba de infernales espiritus, que en Malipur assaltandole con entera furia; le dexavan medio muerto; presumiendo assi apagar en Francisco la nueva luz del Evangelio; para que sin ella prosiguiesen inmortales los poderes de la Noche, en los Pueblos de la Aurora. Representavase entre casi indivisibles lejos vivacissima multitud de Muchachos, que en el Japon por los caminos, y por las calles, armados de saliva, piedras, y lodo, con natural irrision perleguian al Forastero. Levantavase despues el Palacio Real de Amanguchi; donde como a Christo en la infiel Casa de Herodes, escarneciã a Xavier sus Cortesanos. Bramavã iras los Bonzos, respiravan fuego de los ojos, y humo de las narizes los Bracmanes: que por todas partes le texian engaños, le fabricavan calumnias, le armavã acusaciones, le aprestavan venenos, le amenazavan muertes, y le tramavan trayciones. Espantable sobre todo se aparecia en aquel lienzo, pintada al vivo la Muerte; en frente de la China, en vna Isla desabrigada, y desier-

ta, donde avia de verle Francisco con mortales angustias oprimido de poderosa fiebre, sin techo, sin lecho, sin alivio de comida, sin asistencia de Medico, sin consuelo de amigos, destituydo de todo humano socorro, expuesto a las inclemencias del Ayre, cerrado en abierta campaña la vltima respiracion; y padeciendo verdadero Martyr del deseo, el cuchillo de la Muerte, sin la sangre del Martyrio.

Asi finalmente le enseñò el soberano Artifice cenida en breve Mapa toda la anchurosa familia de las desventuras, toda la armada hueste de los trabajos. Pero entõces a Francisco en vez de clarle la sangre se le encendiò el coraçõ; no se le apretò el Espiritu, esfendiòsele el Deseo; no perdiò color el rostro, ganò fervores el animo; exclamando con palabras dignas de su generoso pecho: *mas, mas, mas.* Fueron tan altas, y repetidas estas voces, que despertaron al Padre Simon Rodriguez, que dormia junto a el; el qual por entonces con ningunos ruegos pudo recabar del Santo, que le declarasse la causa de aquellos gritos! Supola despues en Lisboa, que Francisco se la declaró al partirle para la India.

O insigne Xavier, ò Apostolico valor, hasta donde quieres llegar! Lo mas te parece poco? Sin nota de cobardia pudiste rehusar la batalla. No te asombran sin numero los afanes? Quierente amedrentar ellos, y eres tu el que desafias? Quando en la plaça del Oriente son ya los retos de tu Cartel *mas, y mas.*

Q mas

O más paciēte que Iob! El alaba a Dios, y se conten-
ta con los trabajos que padece; y tu aun no te satisfi-
faces con todos los que has de padecer? O valeroso
Español, como Laurencio! El defafiando al tirano
ofreció el lado a mas ardores; tu obedeciendo al Se-
ñor ofreces todo el cuerpo, toda el Alma a mas afa-
nes. Temió Christo en el Huerto la representacion
de aquellas penas, que avian de durar por horas: y tu
no temes el aspecto de tus desvêturas, que han de per-
manecer por años. Estremeciòle al mejor Alcides el
pelo de vna Cruz, y tu no tiembblas al horror de tan-
tas? Brindante en vn Caliz de angustias, todo vn
occeano de horrores, y aun pides *mas, y mas?* Mas
ay que en esto proprio imitas a Christo: de aquella
al parecer flaqueza, origen de nuestra Esperança, na-
ce reforçado tu valor. Passe de mi este Caliz dixo
Iesus; esto es que de dolores no le bastava solo vn va-
so, porque deseava vn Mar: como si dixesse con tus
mismas palabras, *mas, y mas.* Tiene el Salvador en
la Cruz sed de mas tormentos; tienes tu a vista de los
tormentos sed de mas Cruzes. O como entendiste,
que las riquezas de tus Indias eran los trabajos: jo-
yas de la Tesoreria de Dios, que empleadas por ma-
no del sufrimiento compran las posesiones del Pa-
rayso. Supiste que el Polo Antartico en vez de Vrsa
tiene por constelacion vna Cruz; por esso ella fue tu
Norte, y buscaste con el anhelo del *mas, y mas* por
innumerables trabajos, vn Cielo de estrellas, en vna
selva

selva de Cruces. Sol en fin eres: observaste con Aristoteles, q̄ el Sol esparze mas eficaces, y ardientes sus rayos en el Cielo nubloso, que en el sereno. Advertiste que Dios antes que en el quarto dia criasse al Sol, le formò de vna nube, de cuya sombra sacò a luz la luz: por esso Dios de aquella estendida nube de trabajos, formò en ti vn nuevo Sol del Oriente. Cedan a tu gran Coraçon los mas altos Heroes, los Alexãdros, los Cesares, los Alcides de la cõstancia; tu *mas, y mas*, es el non plus vltra. Todos los valores con tu *mas, y mas*, son menos.

C A P. III.

ELIGE IGNACIO A FRANCISCO PARA la India, obedece gustoso. Nombrale para alla Legado suyo el Pontifice. Passa a Lisboa. Son en el camino prodigios sus passos. Honrale el Rey de Portugal, ofrecele para el viage mucho, y su rica pobreza admite nada.

AQUEL ya desplegado lienzo en el Mapa de la Pintura; le fue a Francisco lienzo de pared, para la fabrica de su desseo; de muralla, para la fortaleza de su valor; de vela, para sus navegaciones; y de estandarte, para sus vitorias. Propuotole Ignacio el intento de eligirle para la India, y en Francisco respondieron

dieron promptas a vna merced tres Gracías: la Alegria, la Obediencia, y la Execucion. En pocas horas de discurrir, se ofrecio prompto a muchos años de padecer; sin que suspendiessen su ardiente impulso, tantas conformes, y esparcidas dificultades; como la diferencia de climas, la distancia de leguas, la incertidumbre de parages, y la continuacion de peligros. Flaca resistencia hazia todo el poder de los Elementos, al noble Elemento de su illustre coraçon; cosa de Ayre le parecia el Viento, en repetidas borrafcas; fortaleza de humo el Fuego, en ardientes arenas; leve oposiciõ de espuma el Agua, en ignoradas ondas; y fragil amenaza de polvo la Tierra, en no conocidos rumbos.

Admirò a todos no tanto la insigne obediencia, hija de la Virtud, como la valiente determinacion confinante de la intrepidez, para hazerse vezina del Martyrio. Velozmente obedeciò Francisco; pero que mucho? Fue circulo de virtud, que se tenia en vn punto, y esse era la Obediencia. Al impulso de vn dedo se mueve a donde quieren la mayor bola; dedo de la mano de Dios era Ignacio, globo de valor Francisco; y assi al impulso del dedo se movio el Globo, y no menos que a penetrar el de tanto Mundo. De la Voz de Ignacio, fue Eco la obediencia en Francisco; repetida tantas vezes como senos tiene el Mar, y cõcavos la Tierra. Del prudente dictamen del vno, fue veloz pluma el otro; escribiendo en si mismo vna

carta despedida a tan lexanas regiones, con el sello de la Iglesia, con sobre escrito de Cruz, y firma de Fe; en quien fueron las lineas luzes, y las letras maravillas.

Dispuesto con promptitud el viage para Lisboa en compañía del Embaxador de Portugal; se despidió del Pontifice, y de los amigos, sembrando lagrimas, y cogiendo bendiciones. Previno para tan prolixo viage breve carga; el Breviario debaxo del brazo, y el Libro de la Vida, que es la ley de Dios, dentro del coraçon. Empeçose la jornada, y experimentò luego el Embaxador en el Santo, a pocos pasos del camino muchas leguas de Santidad: teniendo cõ el para qualquier lance patrociniõ su Persona, y Padre su Familia. En todos los passos era auxiliador, Custodio, el que despues avia de ser Angel de Senaquerib derribando sombras. Era en las posadas el vltimo al descanso, y el primero a la fatiga; y como relox de superior concierto, en las mas loñolientas horas madrugava despertador su ansiõlo espiritu: imitando al Sol, claro aviso de las Aves; ò al Ave, nocturna pregonera del Sol.

Crecia en maravillas la fama; y estimacion de Francisco. Vna fue la milagrosa asistẽcia franqueada al Secretario del Embaxador, que caminando vn dia, y aviendo caydo en profundo golfo de nieve; se hallaron como allã en el Mar rojo, aqui en vn Mar blanco sepultados el Cavallo, y el Cavallero, acudiò

diò luego el Santo nuevo Moyſen de portentos, ſa-
cò libre al que perecia; abriendo ſegura calle al cerra-
do peligro, y formando eſpaciota plaça al patente
remedio.

Ahogavaſe tambien otro criado en la impetuofa
corriente de un Rio; fue la Oracion de Xavier, con-
ſiguiendo el ſocorro, paſſadizo para el conſuelo, y
puente para el aplauſo; con arcos a la ſeguridad del
conſeguir, y con ojos al cuydado del ſocorrer.

Deſpeñado de fragola eminencia iacia otro; quã-
do el inſigne reparador de los males, dando vida al
caſi muerto, fundo para ſu alabança ſobre la cayda
de un precipio, la elevacion de vn milagro.

Nuevo prodigio de mortificacion obrò tambien
en ſi proprio; y fue el caſo, que ſin reparar en la deſ-
comodidad, y el rodeo, avia diſpuerto el Embaxa-
dor ſu jornada por los confines de Pamplona a fin
de agajaſe a Francisco, conduziendole a ſu miſma
Patria; para que paſſando por ella ſe deſpidieſſe de
ſu Madre, y Hermanos. Negole Francisco a eſte ve-
zino conſuelo: no pudieron ſuſpenderle el camino,
ni la Remora de la propria ſangre, ni el Iman del na-
tivo ſuelo. La oportuna ocasion que ſe le ofrecia la
tomò el Santo, no para exercicio de humanos afec-
tos, ſino para realce de altos fervores; Enderezò el
viage al aſan, ſin torcer la ſenda al cariño. No pudie-
ron las lineas de la ſangre, tirandole al centro de la
Patria, apartarle ni aun breves horas, del punto de la



virtud. O feliz cōtinencia digna de admiraciō, que el que corriò tantas leguas pretendiente de la fatiga; no quiso declinar vna, por no hazerse complice del consuelo! A vista del noble Arbol de su estirpe, huye la sombra; a la orilla del claro raudal de su sangre, se niega a la sed; O maravilla! O nuevo tormēto de gloria! que para oposicion del abismo, tiene tambiē en la Tierra sus Tantalos el Cielo.

Este acto, y otros de relevante Santidad representava ya la Fama en el Teatro del Orbe, y se estendia en Lusitania por relaciones del Noble Embaxador; que el trato le hizo testigo, y la admiraciō Pregonero!

Llegò a Lisboa aplaudido del Pueblo, y deseado del Rey. Allí Francisco cō estimacion de la Virtud, vniò en si los dos extremos de la humildad, y la grandeza: pues le recibieron coronados afectos en el Palacio, y le hospedaron humildes exercicios en el Hospital. O quantas vezes, prosiguiendo su piadoso vfo, dava salud a los malos, exēplo a los buenos, y admiracion a todos! Resplandecia con rayos de Caridad entre los ya casi cadaveres, y ceniza, el todo fuego. Esperavale allí su destinado companero Simon Rodriguez. A este le hallò Francisco muy fatigado de quartana, y vn abrazo suyo fue imperioso nudo que le ciñò la salud, y constante apretura que le deshizo la enfermedad!

Los dos vivian juntos, quando vna noche le assal-

tò a Francisco entre sueños, impura representacion de torpeza; despertòse alborotado, como huyendo de si mismo, para estar mas en si proprio; y a la gran fuerza le salio copiosa cantidad de sangre por las narizes. O quã triunfante su florida castidad a vn mismo tiempo, por las fragancias de su olfato, vertiêdo liquidas rosas, se coronò de azuzenas. Despidiò la purpura de hombre, para vestirse la candida Estola de Àngel. Cayò a tierra la sangre, y bolò al Cielo el coraçon. Despertòscen batallas la inquietud, y durmiòle en vitorias la seguridad.

Tambien entonces, y otras vezes le oian repetir entre sueños: *Iesus, Iesus*, que deseoso de padecer por su dulce nombre, anhelava en el numero de sus cinco Letras, a los gloriosos afanes de sus cinco Llagas. O sacra codicia en Francisco la de explayar la soberana voz! Aun quando duerme, y se halla de los sentidos sin el vfo, quiere que los ecos del inefable nòbre sean sentidos.

Tales eran los empleos de nuestro insigne Santo; que todos le llamavan el Apostol: nombre en el tantas vezes calificado como repetido por las bocas de la Profecia, el Exercicio, el Aplauso, la Veneracion, y la Verdad. Desde este tiêp llama Lisboa los Apostoles de Dios, a los de la Compania de Iesus; como dignos participes de los aplausos de Xavier, repetidos ecos de su nombre, reflexos de su luz, copias de su claridad, hijos de su fama, y descendientes de su honor.

Movido el devoto Rey de Santo interes, y fervorosa codicia, le pareció seria prodigo deiperdicio la riqueza, que en los dos reinos de virtud Francisco, y Simon, avia concedido el Cielo a su Reyno, esparcirla en ignotos mares, y gastarla en remotas tierras. Discurrió que para la caridad de vtil enseñanza, y celestiales consuelos; aunque todos eran sus vasallos, eran mas proximos los de Portugal, que los de la India: y mas digna para Impresiones de soberanas advertencias, la atencion de los fieles, que la ignorancia de los barbaros. Por esso abraçando segundo dictamen, y negandose al primero, bolvió a escribir a Roma; y con voluntad del Pontifice, parecer de Ignacio, y gusto del Rey, se eligió vn medio, y fue de que Simon se quedasse, y Xavier se partiesse. Quedò Simon: para que fundado en Coimbra docto Seminario, fuesse como otro Cadmo, que en la fuente de la Virtud, sacadas de la sierpe de la Prudencia, sembrasse letras, que produxessen contra huestes de ceguedad, armada Compania de luz; al estender los estruendos de su Cristiana dotrina, mas triunfante; que con la sobervia hasta de Belona, con la humilde caña de Ignacio.

Avia de partirse Xavier: para que como Perseo, sobre el Pegaso de presuroso ardor, en alas del divino Espiritu, con el escudo de la Caridad, y la espada de la Fè; dominasse los Tartareos abismos, en los indicos Mares: y rompiesse las cadenas de la Culpa,
a la

a la Andromeda de la Gentilidad, expuesta en el peñasco de la ignorancia, y obstinacion; al monstruo de la idolatria.

Obedecieron entrambos, y Francisco encorporado en la diligencia el deseo, fue al instante a despedirse del Rey; que para aquella gloriosa conquista le ofreció su poder, y el del Pontifice, en Apostolica Bula, que con amplísimas clausulas le nombrava su escogido Legado, y su excelso Embaxador. Admitió el Santo con humilde veneracion el sagrado pliego: y despues de averle hecho sello de la boca, y corona de la cabeça; le abrazo deposito del pecho, para indice de las manos, y Norte de los pies. A las luzes del empeño, creció la llama del fervor; revistiendose gloriosamente de Potestad en los papeles, el Angel que en los Coraçones avia de ser Dominacion. Varias vezes fue instado del Rey por si, y por sus Governadores, señalase sin limite lo que quisiere para tan largo viage; donde presumida, y valiente la necesidad avia de devorar a la mas copiosa abundancia: pero Francisco sin faltar a la imperiosa importunacion del ruego, ni al perfeto instituto de la Pobreza; admitió solamente, como a generoso Arbol, que se transplantava fecundo; la corteza de grossera ropa para resistencias del tiempo, y las hojas de pocos Libros para frutos de mucho volumen.

Proseguia la importunacion persuadiendole llevasse si quiera vn criado; a que con exemplar Prudencia

cia respondiò: *No a vrè menester mas sirvientes, que mis manos, mientras fuere señor de mis acciones.* Fueron exemplo a los circunstantes estas palabras, y particularmente al Conde de Castañeda, que instava por orden del Rey. Cedieron a tanta humildad sus replicas, dilatadas ya en el aplauso, y suspendidas en la admiracion.

O Apostolica pobreza, digna de immortal elogio! Lo que parece miseria en tu humildad, es tesoro a nuestra enseñanza. No ay cosa que ayamos menester mas, que el advertir lo que no hemos menester. Lo precisso es luzimiento, lo sobrado ruina; así quando se sustenta de vn hilo el fuego, es luz; quando no le basta vna selva, es incendio. En la misma luz lo superfluo es pavesa, y embaraço; en la humana vida lo que sobra es humo, y pesadumbre: quita la pavesa, alegras la luz; corta lo superfluo, aligeras la Vida. Dexa a un lado la bayna de las riquezas, si quieres echar mano a la espada de la Virtud; que quãdo mas desnuda, mas triunfante. La opulenta pesada nave es naufragio, la pobre, y desasida tabla salvacion. En la Mesa de la Gloria, el Señor prueva la fruta de su heredad quitandole la corteza; si voluntario te cercenas lo superfluo, le adelantas a Dios el gusto. Si a vn Gentil le pareciò ocioso el barro, teniendo el instrumento de su mano; no ha de parecerle al justo superflua la plata, teniendo la mano de su Dios? Seguro abrigo tiene, el que tiene la Capa del Cielo, dõde no puede

puede faltarle el fiador. O edad dichosa, y segura la de la Santa pobreza ! El siglo mas feliz fue el del oro, porque no le avia; y despues de la codicia del oro, nació el siglo de yerro. Alfin Elias arrebatado del fuego de Dios por los espacios del Ayre, dexò el palio para bolar; y alsi Francisco despedido del fuego de Ignacio, por los terminos de la Tierra, dexò el oro para correr.

C A P. V.

*EMBARCARE EN LA CAPITANA
Santiago. Enciendese en peste la Armada, arde en Ca-
ridad. Xavier socorriendo a todos. Describe la destem-
plança de los climas, donde padece Francisco insupe-
rables trabajos. Navega 3000. leguas,
llega à Mozambique.*

ES la India del Oriente opulenta porcion de la Asia; quando en esta floreciã el Romano Imperio, y el Christiano nombre, se frequentava por dos caminos su comercio; el vno por la Assiria, y por los Rios Eufrates, y Tigris, y por la ensenada de Persia: y el otro por Egipto, y por el Seno de Arabia, y Mar Erithreo. Pero despues que el Mahometano poder sugetò tanta parte de Mundo en estas regiones, al passo que se les estendiò a los Infieles el Imperio, se les cerrò a los Catolicos el camino. Otro mas seguro,